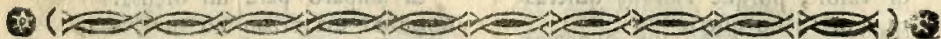


COMEDIA FAMOSA. DUELOS DE AMOR Y LEALTAD.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alexandro, Rey.	***	Cosdroas, Barba.	***	Irifile, Dama.	***	Soldados.
Toante, Galan.	***	Morlaco, Gracioso.	***	Deydamia, Dama.	***	Damas.
Leonido, Galan.	***	Anteo, Criado.	***	Laura, Criada.	***	Música.
Cenon, Galan.	***	Unos Cautivos.	***	Flora, Villana.	***	Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

*Tocan caxas y clarines, y suena dentro
ruido de batalla, y dicen en distin-
tas partes.*

Unos. **V**iva Persia. Otros. Tiro viva.
Unos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Todos. Guerra, guerra. *Dent. Leon. Al arma.*
Dent. Cenon. Al arma.
Unos. Viva Tiro. Otros. Viva Persia.
Unos. Guerra, guerra.
Otros. Al arma, al arma.
Dent Toante. Por mas que la suerte adversa
se nos declare, el morir
es desdicha, mas no afrenta:
volved pues, volved, Soldados,
á la lid. *Dent. Morl* Salve el que pueda
la vida. *Toante.* Valedme, Cielos!
Unos. Si el caballo le despeña,
sin General, qué esperamos?
Otros. Al monte. Unos. Al valle.
Otros. A la selva. *Caxas.*
Todos. Victoria por los de Tiro.
*Sale Irifile Dama, con la espada desnuda
y baston.*
Irifile. Miente alevosa la lengua,

que infamemente industriosa
desmaya con lo que alienta,
que aun estoy yo viva: pero
á dónde (ay de mí!) me lleva
el despecho? pues por mas
que desatentada quiera
seguir la voz de Toante,
no puedo, segun le empeña
su valor: digalo el ver, *Caxas.*
que en fuga sus Tropas puestas,
cobardemente la espalda,
destrozadas y deshechas
vuelven sin él; mas qué dudo
ir en su alcance, si es fuerza
que vivo ó muerto á su lado
Irifile viva ó muera?
si le halla muerto, en sus brazos;
y si vive, en su defensa.
Al ir á entrar sale Leonido y Soldados.
Leon. Dónde, valiente Persiana,
vas, quando tus huestes dexan,
por ampararse en los montes,
desamparadas las tiendas?
Irifile. Donde muriendo y matando,
desesperada y resuelta,

A

me

Duelos de Amor y Lealtad.

me encuentre mi fama viva,
antes que la tuya muera.

Sold. 1. Si ese es tu intento: *Leon.* Tened

las armas, nadie la ofenda:
y tú, invencible beldad,
sin que ni mates ni mueras,
date, no digo á prision,
sino á quartel, en que veas,
que los Fenicios, que el hado
á Africa ha arrojado, intentan
mas mantenerse en la paz
de huéspedes, que en la guerra
de conquistadores. *Irisfile.* Antes
que á ese partido me venza,
me ha de vencer el acero:
y así, que me lidien dexa
tus Soldados, hasta que
la vida á sus manos pierda.

Leon. En vano te precipita
el valor, porque aunque quieras
tú morir, no querré yo
sino que vivas, que fuera
deslustre de mi victoria
el baldon de tu tragedia:
date pues, otra vez digo,
á mi fe y palabra atenta,
no á prision, sino á hospedage
de noble estimacion. *Irisfile.* Esa
generosa accion de dar
vida á quien no la desea,
no es piedad, huiré de tí,
en busca de quien no tenga
clemencia tan sospechosa,
que dexa de ser clemencia.

Leon. Seguiréte yo, porque
aunque le halles no te ofenda,
yendo yo en tu salvaguardia.

Vase Irisfile siguiéndola todos, vuelve á salir, y sale Cenon al paso.

Cenon. A dónde, Persiana bella,
desmandada de tu gente,
tan sola el pavor te lleva?

Irisfile. Poco ha que respondí
á aquea pregunta mesma,
que á donde muera matando:
y así no extrañes qué sea,
siendo una la pregunta,
una tambien la respuesta.

Cenon. De tan bizarra osadía

baste que cumplas la media,
que es matar, mas no morir,
hallándome en tu defensa.

Salen Leonido y Soldados.

Leon. En su seguimiento traygo
yo ofrecida esa fineza:

y así, me toca el cumplirla,
pues me tocó el ofrecerla.

Cenon. Ya son mis empeños dos;
uno, haber llegado ella
á mi vista; otro, que tú,
Leonido, en su amparo vengas:
y así, pues todo tu duelo
es asegurarla, y queda
segura conmigo, puedes
dar á tu puesto la vuelta.

Leon. Eso es desayrarme mas,
Cenon. que obligarme, en prueba
de que hubo menester
tu amparo para mi ofensa.

Cenon. Si esa razon no me basta,
valdréme de otra. *Leon.* Qué es?

Cenon. Esta: *Pone á Irisfile tras sí.*

Yo no sé mas de que viene
huyendo de tí, y que al verla
librarla ofrecí, con que
el primero en quien me empeña
á defenderla eres tú.

Leon. Válgame tú razon mesmar:
huir de mí y seguirla yo
no es precisa consecuencia
de que ya fué prenda mía?

Cenon. No, que la Garza que vuela,
no es del Halcon que la sigue,
sino del que hace la presa.

Leon. La Corza que herida huye,
es del dueño de la flecha,
que va en su alcance. *Cenon.* Dexemos
metáforas aquí necias,
y vamos á realidades.

Leon. Vamos. *Irisfile.* Deydades supremas,
quién se vió trágico asunto
de tan rara competencia?

Cenon. Desde aquel infausto dia,
que huyendo las iras fieras
de Jove, desamparamos
á Fenicia Patria nuestra,
en la peregrinacion
de ir buscando en las agenas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

terreno que nos admita,
Deydamia, en quien se conserva
de nuestros Reyes la estirpe,
á ti el gobierno te entrega
de la tierra, á mí del mar:
y pues que por tuya queda
de esclavos y de despojos
toda la campaña llena;
qué mucho será que lleve
yo, de mi socorro en prueba,
solo una esclava? *Leon.* Esa esclava
vale mas que toda Persia.

Cenon. Pues mira cómo ha de ser,
que no he de volver sin ella
yo al mar. *Leon.* De esta suerte.

Irisfile. Cielos, *Riñen los dos.*
quién se vió en lid tan opuesta,
que igualmente le esté mal
el vencido que el que venza!

Leon. Conmigo ven. *Cenon.* Ven conmigo.

Salen Deydamia y las Damas.

Deyd. Pues qué novedad es esta,
que la batalla campal
en civil batalla trueca?

Leon. Feliz soy, pues en favor *ap.*
mio estar Deydamia es fuerza.

Cenon. Infeliz soy, si Deydamia *ap.*
á saber la causa llega.

Deyd. Quando afable la fortuna
(quizá apurada de penas
que ya quebrantando mares,
que ya penetrando selvas
en nosotros ha cumplido)
tan otro el semblante muestra,
que no pudiendo impedirnos
el que tomásemos tierra
en esta Africana playa
todo el poder de los Persas;
y no pudiendo tampoco
impedirnos el que en ella
vamos fundando Ciudad,
tan regularmente excelsa,
que aun no murada, ha podido
ponerse tan en defensa,
que tres veces asaltada,
y tres defendida, ostenta,
según los cautivos que
para su labor nos dexa,
que mas viene á fabricarla

su orgullo, que á demolerla:
Quando el comun alborozo
de la juvenil belleza
en ese Templo, que á Apolo
edificó la fe nuestra,
como á nuestro tutelar
Dios, hoy añadir intenta,
en honor de la fortuna,
al culto bayles y fiestas:
Los dos, en cuyos dos Polos,
en fe de la fama vuestra,
nuestra peregrinacion,
ya que no descansa alienta,
solicita que ofendida
de ver quanto se desdennan
de sus favorables auras
las prósperas influencias,
la ingratitud castigando,
al pasado ceño vuelva,
tomando por instrumento
la disension, que es quien trueca
tal vez aplausos á ruinas,
tal victorias á tragedias:
Qué Monarquías, qué Imperios,
qué conquistas, qué proezas,
en ambas campañas, no
perdió la desavenencia
de sus Cabos, sin ver quanto
valen mas en mar y tierra
dos flacas fuerzas unidas,
que desunidas mil fuerzas?
Será justo que se cuente,
que quando (á decirlo vuelva)
favorable la fortuna
mueve su inconstante rueda
de adversa en próspera, somos
nosotros quien contra ella
forcejamos á que no
haya de ser sino adversa?
Qué importa que el enemigo
huya vencido, si dexa
montada discordia, que
desde allá su nombre os venza?
Volved pues, volved, valientes
Caudillos, á la primera
jurada fe de valerosos
unos á otros: no se entienda,
que lo que gana el valor,
el mismo valor lo pierda:

y sepa yo, qué ocasion os mueve, para que sepa, ya que es razon el oírla, si la hay para componerla.
Leon. Entre los varios despojos que montes y valles pueblan, esa invencible Persiana quedó por mi prisionera. De mi piedad ofendida, ántes á morir resuelta que á darse á partido, huyendo de mí: *Canon.* Llegó, donde al verla seguida de él, me empeñó á que la favorezca.
Leon. Solicitando cobrarla: *Canon.* Obligado á defenderla: *Leon.* En fin, como presa mia: *Canon.* Yo no, sino como presa cuya, que mi intento solo fué ser yo á quien tú le debas tan peregrina hermosura puesta á tus pies. *Leon.* Si dixera eso entónçes, claro está, que de mi accion desistiera, que tú sola ser mereces dueño de tan alta prenda; mas no dixo, sino que no habia de volver sin ella al mar. *Deyd.* O alevé, qué mal: *ap.* pero no es esta materia para aquí. *Canon.* De mi intencion no habia yo de darle cuenta, valiéndome de disculpas, que pusiesen en sospecha mi valor en no ampararla.
Deyd. Pues siendo de esa manera (disimule hasta mejor *ap.* ocasion en que hablar pueda) compuestos estais los dos: pues quedando su belleza por mi prisionera, tú, Leonido, haces lo que hubieras hecho ántes; y tú, Canon, logras también la fineza de mirar tan peregrina hermosura á mis pies puesta.
Trifile. Y no ya de mi fortuna quexosa, que no le queda accion á la quexa, el día

que esclava de tu belleza ha enmudecido la dicha el gemido de la quexa.
Deyd. Alza del suelo á mis brazos, hermosa Persiana, llega; y pues cartas de favor que dió la naturaleza á la hermosura, bien como primer sobrescrito de ellas, no he de tenerlas cerradas, sin ver lo que me encomienda. Ven al sacrificio ahora, despues irás donde sepa qué tratamiento te debo, conforme á las nobles señas de tu valor y tu trage. Y vosotros, pues os dexa, yendo ella conmigo, iguales y ayrosos la competencia, proseguid en la jurada alianza, sin que sea quizá otra vez escarmiento lo que ahora es advertencia.
Leon. Yo á tu órden atento: *Canon.* Yo siempre humilde á tu obediencia: *Deyd.* Bien está: acudid á vuestros puestos, y pasando muestra los nuevos esclavos que hoy en nuestro servicio quedan, á los que los han ganado: los dexad, con ley expresa, como hasta aquí, que á ninguno dexen salir por las puertas; y que encerrados de noche dentro de sus casas mismas, hayan de acudir de día á la precisa tarea: de las murallas de Tiros, pues basta, que quando vengan de paz á cangearse algunos, sus dueños el precio adquieran; de suerte, que á un tiempo iguales, afán é interes los tengan, la fábrica como esclavos, y el Soldado como hacienda. Y ahora porque no el ayre infestado se convierta en el destemplado crisis de contagiosa epidemia,

id

id todos, y el mar sepulcro de los cadaveres sea (así lo fuera de quien *ap.* ingrato:) Persiana bella, sigue mis pasos. *Trifile.* Si haré, ufana de que no pueda mi estrella hacerme infeliz; pues á pesar de mi estrella todo un sol me alumbra. *Ap.* Toante, lo que me cuestras! *Vase las dos.*
Leon. Laura? *Laura.* Qué quieres?
Leon. Fiar. de tí, prima, una fineza, con la disculpa de que es oficio para discretas.
Laura. Ya te he entendido. *Leon.* Despues hablaremos. *Laura.* Norabuena. *Vase.*
Canon. Si tal vez el ceño dice lo que no dice la lengua, enojada va Deydamia; tras ella irá hasta que tenga, bien que á costa del dolor de que tal cautiva pierda, esforzando la disculpa, lugar de satisfacerla. *Vase.*
Leon. Qué breve es la edad del gozo! Bien dixo quien dixo que era efimera de las flores, que con el Alva despiertan y fallecen con la sombra: dígalo yo, pues apenas me vi dueño de una dicha, quando hubo contra ella, sobre envidia que la turbe, poder que la desvanezca. A nadie admire la prisa con que su pérdida sienta, que siendo instante el ganarla, y siendo instante el perderla, argumento es de que á siglos amor los instantes cuenta. Qué tiempo fué menester para ver una belleza tan hermosamente heroica, tan heroicamente excelsa? ninguno: luego ninguno habrá menester mi pena, si para verla bastó,

para sentir el no verla. Si yo hubiera de decir mi sentimiento, dixera: *Dent.* Toante. Ay de mi infeliz!
Leon. Mas quién hurta el suspiro á mi quexa? Por si fué acaso ó si fué vaticinio, á escuchar vuelva.
Dent. *Cosdr.* Tened, Soldados, piedad, y no deis ántes que muera sepulcro á un vivo. *Dent.* 1. El caduco vaya. *Leon.* Qué voces son estas?
Sale Cosdroas Barba, de Cautivo, y cae á los pies de Leonido, y luego Soldados que traen á Toante desmayado.
Sold. 1. Esto, señor, es hacer lo que el bando nos ordena.
Cosdr. No es sino exceder el bando con injusta saña fiera, pues ántes de ser cadaver vivo á echarle al mar le llevan.
Sold. 1. Qué mas cadaver, que ver que ni respira ni alienta, agonizando? *Leon.* Cobardes, qué inhumanidad mas que esa? Quién os dixo que la ira pudo ser nunca obediencia, si anticipada al mandato pasa de justa á violenta? A un hombre que aun vive darle por muerto, es accion tan fuera de razon natural, como dudar que en la mas extrema ansia le abrevia mil siglos, quien un instante le abrevia.
Toante. Quien, ya que tiene el sentido, aliento (ay de mí!) tuviera para: no puedo, no puedo hablar. *Leon.* En vano te esfuerzas: dexadle en los brazos de ese venerable anciano; llega, carga con él; y pues no (por mas que tu dueño sea de los nobles de Fenicia) tendrás alvergue en que puedas cuidar de él, llévale al mio, á donde con la asistencia de mi gente muera ó viva; vea el mundo, que la agena

cruel-

crueledad suele despertar
tal vez la propia clemencia.

Cosdr. Mil veces tus plantas beso,
y no con menor terneza,
que la de padre, que es mi hijo;
y viendo que en la primera
ocasion me perdí, vino
tambien á perderse en esta,
por buscar mi libertad.
Su lustre y nombre desmienta; *ap.*
si muere, porque no el lauro
de que de él triunfaron, tengan;
y si vive, porque no,
en sabiendo quien es, sea
imposible su rescate.

Vase llevando á Toante en brazos.

Leon. Vosotros de otra manera
entended los bandos, viendo
que la Deydad que os gobierna
siempre manda lo mejor.
Tú dexate ver, ó bella
Persiana, porque los ojos
siquiera el desquite tengan,
mientras no ven tu hermosura,
de lo que lloran tu ausencia. *Vase.*

Sold. 1. Pues este se nos escapa,
otros en su lugar vengan.

Descubren á Morlaco echado en el suelo.

Sold. 2. Aquí hay uno, que sin duda
está muerto. *Sold. 1.* Cosa es cierta,
pues ni alienta ni respira.

Morl. Harto el fingirlo me cuesta,
respirando hácia otra parte.

Sold. 1. Cógele tú de esa pierna,
yo le cogeré de estotra,

y vaya arrastrando. *Sold. 3.* Espera,
que yo ayudaré de un brazo.

Sold. 4. De otro yo, y de esta manera
llegará más presto al mar.

Llévanle entre los quatro.

Morl. No haré tal, que pues me aprietan
amarrado á quatro potros,
decir la verdad es fuerza.

Los 4. Por Dios, que está tambien vivo.

Morl. Niégoles la consecuencia,
que ya no estoy sino muerto,
segun de golpe me sueltan:
ay de mis espaldas! quién
vió que el que iba sin molestia

en silla de manos, en
silla de costillas vuelva?

Sold. 1. Qué es esto? pues cómo estando
tan sano y bueno te quedas
entre los muertos? *Morl.* Muy poco
sabe usted de esas pendencias,
pues hacer la mortecina
se le hace cosa nueva.

Yo soy Morlaco; asentado
aqueste principio, sepan
que aun ánimo para huir
no tuve, y como es prudencia
que se valga de la maña,
á quien le falta la fuerza,
muerto me fingí, esperando
queditico á que anochezca,
para escapar sin ser visto:
mintióme la extratagema,
pues ustedes (Dios les guarde)
dando conmigo, me llevan
á ser pescado del mar;
siendo así, que de la tierra
lo soy, desde que han en mí
cogido una linda pesca.

Los 4. Vaya á dar muestra el Morlaco.

Morl. Si de que soy gentil pieza
he descubierto la hilaza,
á qué fin he de dar muestra?

Sold. 2. A fin de que por esclavo
asentado, mio lo sea,
pues yo el primero le ví.

Sold. 1. Y yo el primero de una pierna
le así. *Sold. 3.* Yo de un brazo. *Sold. 4.* Yo
de otra. *Morl.* Buen remedio tengan.

Los 4. Qué remedio?

Morl. Hacerme quartos:
voy á avisar á que venga
el Portero de despojos
por asadura y cabeza.

Sold. 1. Claro está, que á hacerle quartos
irá, pero de moneda,
en viniendo á rescatarle.

Morl. Muy linda esperanza es esa:
quién ha de haber que por mí
dé un quattrin? *Sold. 2.* Quando eso sea,
se quedará siempre esclavo;
y pues no ha de haber pendencia
entre nosotros, juguemos
cuyo ha de ser. *Los 3.* Norabuena.

Morl.

Morl. Voy por los dados. *Sold. 1.* Despues
irá, ahora no se detenga.

Los 4. Venga al registro. *Morl.* Que soy
pellejo de vino, adviertan,
presentado, é ir no debo
á derechos ni á derechas,
que tambien soy zurdo. *Sold. 1.* Vaya
el mandria. *Sold. 2.* La mosca muerta.

Sold. 3. El verganton. *Sold. 4.* El gallina.

Morl. Ay, que sin duda me pelan!

Música. Sea norabuena,
norabuena sea. *Péganle los Soldados.*

Morl. Mal haya el alma y la vida
que de mi dolor se alegra,
diciendo una y otra vez,
alegres de que me muelan:-

Música. Sea norabuena,
norabuena sea. *Llévanle todos.*

*Salen las Damas que pudieren cantando
y baylando, con guirnaldas de flores,
y Deydamia, Irifile y Flora.*

Canta Flora. Que de la fortuna
la deydad suprema
en ser inconstante
tan constante sea:-

Música. Sea norabuena.

Canta Flora. Que de sus mudanzas
resulten que vuelvan
hoy en alegrías
de ayer las tristezas.

Música. Norabuena sea.

Canta Flora. Que los que han tomado
en Africa tierra,
al gran Dios Apolo
Altaires ofrezcan.

Música. Sea norabuena.

Canta Flora. Que de los Fenicios,
vencidos los Persas,
celebren sus triunfos
jóvenes bellezas.

Música. Norabuena sea.

Canta Flora. Que á su noble Templo
coronadas vengan
de lirios, claveles,
rosas y azucenas.

Música. Sea norabuena.

Canta Flora. Que de ellas guirnaldas
á Deydamia texan,
para que en su nombre

reyne, triunfe y venza.

Música. Norabuena sea.

Deyd. No sea norabuena,

pues:- más qué voy á decir?

enmiende mi sentimiento: *ap.*

pues no es lícito el contento

de ver matar y morir:

si desiguales los hados

son, tan cruelmente piadosos,

que no saben que hay dichosos

sin saber que hay desdichados,

por qué adquiridos despojos,

que constan de otros agravios,

los han de aplaudir los labios

sin lágrimas de los ojos?

Y así, pues ya el sacrificio

en cultos de la fortuna,

viva imagen de la Luna,

dió de nuestro zelo indicio:

no á sangre fria, festivo

dure el gozo, y al mirar

tanto estrago haga lugar

lo heroyco á lo compasivo:

que ni es valiente ni honrado

quien complacido en su honor

se gloria: bien mi dolor, *ap.*

en lástima disfrazado,

se ha sabido desmentir.

Qué esperais? retiraos pues.

Todas. Fuerza obedecerte es.

Flora. Mas no dexar de decir,

segun el contento ha sido

que el imaginar me ha dado,

qué es lo que traerá pillado

de campaña mi marido.

Canta. Que de la fortuna, &c.

Música. Sea norabuena. *Vanse.*

Deyd. No sea norabuena:

y ya que en este Jardin,

que de mi Palacio fué

primer fábrica, quedé

contigo, Persiana, á fin

de saber, como ántes dixe,

quién eres, para saber

qué hospedage te he de hacer,

qué esperas? *Irifile.* Aunque me aflige

pensar que mi libertad

impida el saber quien soy,

por serlo, obligada estoy

á decir siempre verdad.
 Irifile hija heredera
 de Aristóbolo nací,
 por cuya muerte adquirí
 á Ceylan, esa primera
 Ciudad que á tres vientos hace
 tres frentes; pues singular
 atalaya de la mar, entre Asia y Africa yace.
 Viendo que tu poderosa
 Armada arrojaba en tierra
 tanta gente, y que la guerra
 á impedirlo era forzosa,
 levás hice presumiendo,
 que á mí solo mi poder
 me bastaba para hacer
 que al mar volviédes huyendo.
 Engañóme mi denuedo,
 pues dos veces rechazada
 mi gente, y fortificada,
 sin ver la cara del miedo,
 la tuya, no solo no
 me dexó esa playa bella,
 mas fué delineando en ella
 nueva Ciudad; con que yo
 á Ciro de Persia Rey
 escribí, que puesto que era
 Ceylan vanguardia y frontera
 del Reyno, era justa ley
 defenderla: él liberal
 ó forzado ó receloso,
 Ejército numeroso
 me envió, y por su General
 á Toante: no te espante,
 que el dolor la voz impida,
 que una pena repetida
 son dos penas: á Toante
 (vuelvo á decir) su valido,
 á quien quise acompañar,
 porque viniendo á auxiliar
 viese que el haber pedido
 favor, no era en mí temor,
 sino fuerza; bien lo abona
 el que saliendo en persona
 á campaña, mi valor
 veria en ella; con que habiendo
 en batallones é hileras
 hecho frente de banderas,
 tú al opósito saliendo

de tus muros, la batalla
 me presentaste: yo que
 con el reten me quedé,
 para en siendo tiempo dalla
 calor, viendo que volvía
 deshecha y desordenada
 mi gente, desesperada
 me empené por si podía
 reducirla; pero en vano,
 que una vez introducido
 el desman, solo ha podido
 recobrarle el soberano.
 Marte de las lides Dios:
 y pues en duelo oportuno,
 para no ser de ninguno,
 fui prisionera de dos.
 Permite que no prosiga
 lo que ya sabes, porque
 no sé qué angustia, no sé
 qué congoja, qué fatiga,
 qué desmayo, qué afliccion,
 qué pasmo, qué ira ó despecho
 me está á pedazos del pecho
 arrancando el corazon,
 con impulso tan violento
 en dos mitades partido,
 que con llevarse el sentido,
 no se lleva el sentimiento:
 ay infelice de mí!

Caen desmayada en brazos de Deydamia.

Deyd. Laura, Ismenia, Doris, Flora,
 no hay quien me escuche? *Salen.*

Las 4. Señora,
 qué nos mandas? *Deyd.* Que de aquí
 me retireis el pavor,
 que, al ver quan mortal está,
 esta Persiana me dá.

Las 4. Qué lástima! qué dolor!
Deyd. Qué esperais? corred veloces,
 á mi quarto la llevad,
 y de su salud cuidad,
 como de la mia.

Llévansela las Damas, y sale Cenon.

Cenon. Qué voces,
 hermosa Deydamia, fueron
 las que disculpan entrar
 hasta aquí? mas qué pesar
 es el que mis ojos vieron?

Deyd. Si ellos le vieron, ya no

ten-

tendré yo que referiros,
 pues se anticipó á deciros
 lo que no os dixerá yo:
 por excusaros el susto
 de que eclipse su luz pura
 tan peregrina hermosura,
 sobre el pasado disgusto,
 que agena os causaba el vella,
 y el de llegar yo á estorbarlo
 la propuesta de que al Mar
 no habiaís de volver sin ella.

Cenon. Ya, señora (estoy sin mí!)
 satisfizo (mal me aliento!)
 con que (muerto estoy!) mi intento
 ser (qué ansia!) para tí
 digna esclava la persona:

Deyd. Proseguid. *Cenon.* Pena tirana
 de esa Palas Africana,
 de esa Persiana Belona,
 que con la espada en la mano
 mataba, sin lo que heria,
 con tan alta bizzarria,
 con valor tan soberano,
 que si para tí, yo, quando:-

Deyd. Turbado estais, no advirtiéndolo
 quan necio vais destruyendo
 lo mismo que vais saneando.
 Disculpa tan descortés,
 que para ella bien buscada,
 y para mí mal hallada
 está, no es disculpa; pues
 habeis á un tiempo los dos
 sentido y juicio perdido,
 en cobrando ella el sentido,
 y en cobrando el juicio vos,
 podrá ser:- pero qué digo?
 que no podrá ser, que yo
 vuelva á escuchar á quien no
 supo consultar consigo
 la dicha de quien alcanza,
 esperanza no diré,
 porque un no desden ni fué,
 ni pudo ser esperanza.
 Y así, sin ella y sin mí
 quedad para:- mas no quiero
 ni aun decir para qué; pero
 yo me vengaré de tí.

Cenon. Si al ver beldad tan agena
 de sí y de mí, algunoculpa,

que no esforcé la disculpa
 ni disimulé la pena,
 pruebe á verse en la dudosa
 lid de un alma combatida,
 de una hermosura perdida,
 y otra hermosura zelosa,
 verá como no se dexa,
 en duda de lo mejor,
 ni desmentir el dolor
 ni desvanecer la quexa;
 y no diga (ay de mí!) pues:-

Salen Leon. Decidme (no conocí
 á Cenon, como lo ví
 de espaldas; ya fuerza es
 proseguir) qué causa ha sido
 la que á Deydamia ha obligado
 á unas voces:- *Cenon.* Otro enfado?

Leon. Que á lo lexos se han oído?
Cenon. No lo sé; y pues que los dos
 una duda padecemos,
 de otro saberla podemos.

Leon. Id con Dios.

Cenon. Quedad con Dios. *Vase.*

Leon. Qué puede haber sucedido?

de quién saberlo podré? *Salen Cosdroas.*

Cosdr. Albricias, señor. *Leon.* De qué?

Cosdr. De que habiendo piedad sido
 de tu generoso pecho
 dar vida á un casi difunto,
 no dudo que es digno asunto
 ver logrado el bien que has hecho,
 para dar albricias de él.

Leon. Dices bien, y yo las mando.

Cosdr. Apenas se alvergó, quando
 de la caída cruel
 que le privó del sentido,
 muerto el caballo, cobró
 aliento; y aunque se halló
 en varias partes herido,
 ninguna mortal, con que,
 la sangre restituida,
 viene á darte de la vida
 rendidas gracias. *Salen Toante de cautivo.*

Toante. Si sé
 lo que te debo, señor,
 qué mucho que haya querido,
 aun no bien convalecido,
 adelantar el honor
 de verme humilde á tus pies,

ilustrada mi persona
con el traje que me abona
dos veces esclavo; pues
dos veces esclavo soy,
el día que á pagar me atrevo
una vida que te debo,
con un alma que te doy.

Leon. Alza del suelo á los brazos,
y cree de mí, que diera
quanto posible me fuera,
porque no acaso estos lazos
usara solo contigo,
sino con todos, en fe
de que nuestro ánimo fué
mas ser huésped que enemigo.
No nos quisisteis creer,
y poniéndoos en recelo,
por nuestra inocencia el Cielo
tres veces quiso volver.

Toante. Quién pudiera imaginar
que no viniese de guerra,
viendo que arrojaba en tierra
tan grande Ejército el mar?

Leon. Quién plática hubiera dado,
hasta saber qué ocasion
nuestra desembarcacion,
para haber puerto tomado
en el Africa, tenia.

Toante. Yo me holgara de sabella,
por si resultaba en ella
algun convenio algun día;
que ser tu esclavo, no quita,
antes añade, que sea
sugeto á quien se le crea
lo que decir me permita
tu noticia. *Leon.* Aunque me halla
de otro cuidado pendiente
de esta materia, que intente,
ya que la toqué, apuralla
es bien, que otra vez contigo
podrá ser que no me veas
tan familiar, que aunque seas
sobre mi esclavo mi amigo,
no por eso he de querer,
que vivas privilegiado
del trabajo, que ha obligado
á los demás á poner
en regular perfeccion
esos muros. *Coedr.* Yo, porque

no faltemos dos, iémpo
á esperarte allí. *Estratón,*
mientras hablais. No será
sino á prevenir no nombre
nadie á Toante por su nombre. *Vase.*

Leon. Entre las varias Provincias
del Asia, al Oriente, el Reyno
de Fenicia fué primera
Colonía de sus Imperios:
fertil y rica duró
largos siglos, poseyendo
en tranquila paz sus Reyes
la quietud de su gobierno.

Júpiter, quizá ofendido
de que ofreciese en sus Templos
mas sacrificios á Apolo,
que á él, en agradecimiento
de ser la estacion primera
que iluminaban sus bellos
rayos, ó quizá ofendido
(que sería lo mas cierto)
de que la felicidad
nos tuviese en ocio envueltos,
y el ocio en vicios, dispuso

castigarlos, advirtiéndolos
que los bienes de la tierra
no sean olvidos del Cielo.
Júpiter, en fin, ó bien
zeloso, ó bien justiciero,
que el averiguar no es fácil
á los Dioses los decretos,
ayrado se mostró: quién
duda, que una vez el ceño
arrugado sequeidades
anuncie. Y así, el primero
azote fué, retirar
las lluvias, con que no amenos
ya los campos espiraban
mústios, áridos y yertos.
Al hambre de algunos años
sucedió la peste, abriendo
el ayre en quebradas grietas
la tierra, como diciendo:
No todo es rigor, mortales,
piedad hay, pues el supremo
Dios, que os envia las muertes,
os abre los monumentos.
A estas dos fatalidades
varios temblores siguieron,

que

estaba el terrestre centro,
de su destemplada fiebre
cada guta era un bostezo;
á cuya respiracion,
no solo se estremecieron
los muros, pero los montes
caducaron: con que viendo
fuego y agua, que se alzaban
con la ruina tierra y viento,
se encapotaron las nubes,
y los párpados abiertos,
llovieron sus cataratas
todo lo que no llovieron:
quién creará que un embrion mismo,
abortó de un mismo seno,
tan contrario nazca, que
llore agua y escupa fuego?
De inundaciones lo digan
asolados varios Pueblos,
varias fábricas de rayos,
de relampagos y truenos:
de suerte, que combatidos
de todos quatro elementos,
á puros lamentos, era
toda Fenicia un lamento.
Dispuestos pues á salvar
las vidas, ó por lo ménos,
ya que no fuese á salvarlas,
á dilatarlas dispuestos,
en esas Naves, que antes
eran todo el caudal nuestro,
pues ellas de nuestros frutos
traginaban los comercios,
abandonando la Patria,
mugeres, niños y viejos,
recogimos las reliquias
que pudimos, reduciendo
á portátiles tesoros
lo mas precioso del Reyno
en perlas, plata, oro y joyas;
bien que la de mas aprecio
fué Deydamia, en quien hoy sola
dura el último consuelo
de que nuestra Real estirpe
vuelva á cobrarse, supuesto,
que esto y mas caben en la scena
de los teatros del tiempo.
Hechos pues al Mar, sin mas

la posesion en el agua,
y la esperanza en el viento,
tomamos en los Playazos
de Sidon el primer puerto,
no pudiendo en él sufrimos
lo esteril de sus desiertos,
y de sus Ascalonitas
los bárbaros tratamientos.
Reconocido el parage
volvimos al Mar, poniendo
en el Africa las proas:
con que habiendo descubierto
de las dos cumbres de Atlante
los homenajes sobervios,
que en descollados celages
nuestra aguja eran ya, habiendo
en una pequeña lancha
ofrecídomel primero
yo á reconocer el sitio,
le hallé al propósito nuestro,
por sus árboles frondosos,
por sus frutales ameno,
por sus cristales fecundo,
templado por su terreno,
por su soledad valdío;
y en fin, por un paso estrecho,
que hay entre el monte y el Mar,
defensable para hacernos
fuertes en él, si por dicha
ó por desdicha en recelo
entrasen sus moradores,
como lo dixo el sucesor,
pues apenas en la tierra
hubimos las plantas puesto,
quando sin querernos dar
plática en ser nuestro intento
estar á su proteccion,
fueron marciales estruendos
lo primero que escuchamos,
trompas y cajas, diciendo:

*Dentro golpes como de fábrica, y cantan
sin instrumentos.*

Música. Ay de quien nace
á ser trágico exemplo,
que á la fortuna representa el tiempo!

Leon. Mas proseguir no es posible;
tanto porque lo que de esto
resultó, ya tú lo sabes,

B z pues

pues, ¿saben lugar, á que
esos muros fabriquemos,
con el renombre de Tiro,
que en el Sirio idioma nuestro
significa estrecho paso;
quanto porque á lo que veo,
de las fortificaciones
va Deydamia recorriendo
la labor, á cuya vista
los esclavos prisioneros,
porque alivie sus taras
enternecido su pecho,
al són de zapas y palas,
destemplados instrumentos,
su llanto entonan, y es fuerza
asistirla, por si veo,
entre las que la acompañan,
una beldad de quien tengo
pendiente alma y vida: tú
procura mezclarte entre ellos,
porque no te hallen ocioso
Sobreguardas é Ingenieros,
en tanto que yo les mando
tengan mejor tratamiento
hoy contigo. *Vase.*

Toante. Mal podrán
hallarme ocioso, si es cierto,
que con todos, y mejor
que todos repetir puedo:-
El y Música. Ay de quien nace
á ser trágico exemplo,
que á la fortuna representa el tiempo!

Toante. Mejor que todos, con todos
dixe y dixen bien, supuesto,
que yo solo en un cuidado,
todos los de todos tengo.
Ay bella *Irifile* mía!
quien supiera, si al ver puesto
tu Ejército en fuga, habias
tú con sus reliquias vuelto
á Ceylán; que como tú
viva escapases del riesgo,
aunque lo demás fué todo,
todo lo demás fué menos:
vive tú y muera yo (ay triste!)
esclavo, cautivo y preso,
que no he perdido el honor;
pues las desdichas es cierto,

Si tú vives, nada pierdo;
aunque pierda la esperanza
de volverte á ver, diciendo,
entre tantos tristes, ya
que no soy mas que uno de ellos:-

El y Música. Ay de quien nace á ser
trágico exemplo. *Sale Irifile.*

Irifile. Ay de quien nace á ser
trágico exemplo.

El y Música. Que á la fortuna
representa el tiempo!

Irifile. Que á la fortuna representa el tiempo!

En tanto que va Deydamia
las líneas reconociendo
de las murallas (ay triste!)
tomando yo por pretexto
en mi pasado desmayo
la falta de los alientos,
atrás me quedé, por ver
si por ventura entre estos
miseros tristes Cautivos
hablar con alguno puedo,
que me diga de *Toante*:
que como yo sepa (ay Cielos!)
que él vive, morir esclava
qué importa? que no hay suceso
tan fatal, que otro que pudo
ser mayor, no le haga menos.
De quantos miro á ninguno
á declararme me atrevo:

si habiais de acobardarme,
para qué, piadoso afecto,
me animabas? *Toante.* Para cuándo,
que era, dixo algun ingenio,
Astrólogo el corazon,
si quando me importa el serlo,
no me sabe adivinar,
qué habrá la fortuna hecho
de *Irifile*? *Irifile.* Para cuándo
se dixo, que hace en el viento
caso la imaginacion,
si quando mas lo pretendo,
representarme no sabe,
qué habrán los hados dispuesto
de *Toante*? *Toante.* Y pues no tienen
mis penas otro consuelo:-

Irifile. Y pues no tiene otro alivio
la lid de mis sentimientos:-

Toante.

Toante. Por si el ayré sus acentos
llevaré donde los oiga:-

Irifile. Por si llegaren sus ecos
á donde pueda escucharlos:-

Los 2. Diga en el comun lamento:-

Con la Música. Ay de quien nace
á ser trágico exemplo,

que á la fortuna representa el tiempo!

Toante. Ay *Irifile*! *Irifile.* Ay *Toante*!

Toante. Mas qué aprehension:-

Irifile. Mas qué afecto:-

Toante. Me hace creer:-

Irifile. Dudar me hace:-

Toante. Qué ilusion! *Irifile.* Qué devanéol

Toante. Que me han nombrado?

Irifile. Que he oido

mi nombre? *Toante.* Cierto:-

Irifile. O no cierto:-

Toante. Dexarme quiero engañar:-

Irifile. Dexarme burlar intento:-

Toante. Persuadiéndome:-

Irifile. Pensando:- *Veenle.*

Toante. Que á esta parte:- mas que veo!

Irifile. Que á este lado:- mas qué miro!

Toante. Si es delirio del deseo!

Irifile. Si es frenesí del desmayo!

Toante. Mal me animo!

Irifile. Mal me aliento!

Toante? *Toante.* *Irifile?* *Irifile.* Aquí tú?

Toante. Tú aquí?

Irifile. Qué es esto? *Toante.* Qué es esto?

Irifile. Si entrambos nos preguntamos,

quién habrá de respondernos?

Toante. Pues porque otro no responda,

esto es, que el caballo muerto,

del golpe y de las heridas

caí sin sentido en el suelo:

por muerto al Mar me arrojaron,

si ya no el prudente zelo

de Cosdroas, por encubrirme,

que era su hijo diciendo,

con el nombre de Estratón,

no moviera el noble pecho,

con mi lástima y su llanto,

de un Fenicio Caballero,

de quien esclavo quedé,

á darme la vida. *Irifile.* Cielos,

qué escucho! tú esclavo? ó nunca

por auxiliar de mis armas!
nauca hubiera el signo nuestro
en confrontadas estrellas
dominante influxo puesto,
en fe de que en dando fin
á la guerra, esposo y dueño
serías de Ceylán y mio!
ó nunca:- *Toante.* Cese el despecho,
que es fuerza sentir que haya
dictamen al tuyo opuesto;
pues si estuviera en mi mano
no solo lo que padezco,
mas todo quanto posible
padecer me fuera, es cierto,
no lo trocara al dexar
de haberte visto, creyendo,
que tan gran dicha no habia
de comprarse á menos precio:
si esto y mas diera por verte,
qué será verte de nuevo,
asegurada la vida
de tanto temido riesgo?
Dime, has por dicha venido
á tratar algun convenio
de paz con Deydamia? *Irifile.* O quién
callar pudiera quan presto
la alegre cuenta de un triste
dice gozo, y es tormento!

Toante. Luego medios no te traen?

Irifile. No, que en mis males no hay medio.

Toante. Pues cómo estás aquí? *Irifile.* Como

por ir en tu seguimiento

prisionera fuí de dos

Capitanes, cuyo empeño

llegó á componer Deydamia,

siendo ajuste de su duelo,

que yo por esclava suya

quede, y:- *Toante.* Suspende el acento,

que á tanto alcance no tiene

caudales el sufrimiento.

Tú prisionera? tú esclava?

ó nunca hubieran mis hechos

empeñádome á venir

en tu favor! nunca, haciendo

recíproca consonancia

de nuestros Astros el Cielo,

te hubiera visto en el mio

favorable, pues hoy pierdo

solo en perderle, no ya
 lid, fama y libertad; pero
 honor, vida y alma! ó nunca
 hubiera:- *Irifile.* Cese el despecho,
 que mudaré de opinion
 si mudas tú de argumento,
 pues tampoco yo:-
Dent. Deyd. Por esta
 parte tambien mirar quiero,
 qué defensas hay. *Irifile.* Deydamia,
 los muros reconociendo,
 hácia aquí se acerca.
Dent. Leon. Yo,
 por lo que en ella hay, me alegro
 de que allí te acerques. *Toante.* Con ella
 viene mi piadoso dueño.
Dent. Cosdr. Pues llega Deydamia, vuelva
 el músico llanto nuestro.
Música y todos. Ay de quien nace
 á ser trágico exemplo,
 que á la fortuna representa el tiempo!
Irifile. Que no nos hallen hablando
 será bien, no despertemos
 alguna malicia: á Dios.
Toante. A Dios: mas dime primero,
 en tan deshecha fortuna,
 qué hemos de hacer?
Irifile. Qué podemos
 hacer, si solo nos queda
 un remedio? *Toante.* Qué remedio?
Irifile. Que esperemos y suframos.
Toante. Pues suframos y esperemos:
 á Dios otra vez. *Irifile.* A Dios.
Toante. Qué pena! *Irifile.* Qué sentimiento!
Toante. La que no dexa otro alivio:-
Irifile. El que no dá otro consuelo:-
Toante. Que vivir callando.
Irifile. Que morir diciendo:-
Música y todos. Ay de quien nace
 á ser trágico exemplo,
 que á la fortuna representa el tiempo!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Deydamia y Laura.
Deyd. Esto ha de ser. *Laura.* Ya, señora,
 que fias de mí tus ansias,
 permíteme que te diga,

que para que sea mudanza
 en tu semblante Cenon,
 te ofendes con poca causa.
Deyd. Si sabes que en las fortunas,
 que vamos corriendo varias,
 los ancianos que me siguen,
 los nobles que me acompañan,
 me han representado el sumo
 desconsuelo en que se hallan
 de que en mí la sucesion
 falte de su Real prosapia,
 á efecto de que yo elija
 esposo, necesitada
 á haber de ser uno de ellos:
 si sabes que en esta instancia
 fué á quien menos ofendida
 escuché, menos ayrada
 y aun menos sorda, á Cenon,
 no porque le di esperanza,
 mas porque no la negué;
 que en mugeres de mi fama
 el no desden es favor,
 como poniendo tan alta
 la mira en que ser oido,
 si no respondido, basta;
 poca causa te parece
 empeñarse en la demanda
 de otra Dama? *Laura.* Si creyó
 que afligida se amparaba
 de él, cómo excusarlo pudo?
Deyd. Y decirme á mí en mi cara,
 la peregrina hermosura
 de esa divina Persiana,
 tocaba al empeño? *Laura.* No;
 pero él noble y ella Dama,
 la libre cortesania
 es lisonja, no alabanza.
Deyd. Está bien; mas el decir,
 que no habia sin llevarla
 de volver al Mar, sería
 tambien lisonja? *Laura.* Eso salva
 el ser porque no creyesen,
 que de cobarde dexaba
 el empeño, siendo así,
 que traerte tal esclava
 era su intencion. *Deyd.* Ay necia!
 que á no ser disculpa hallada
 acaso, fuera disculpa;
 mas si al querer esforzarla,

él

De Don Pedro Calderon de la Barca.

15

él fué quien perdió el sentido,
 siendo ella la desmayada,
 cómo ha de ser verdadera
 con tantas señas de falsa?
 Si le vieras, qué turbado
 quedó, sin color, sin habla,
 al verla llevar; qué torpe
 se tropezó en las palabras,
 y qué grosero paró
 en pintarme quan bizarra,
 espada en mano, habia visto
 una Belona, una Palas,
 nunca tú por él volvieras:
 y en fin, si no sabes, *Laura,*
 que con razon ó sin ella,
 hay cierta pasion tirana,
 que se aparece al sentirla,
 y se huye al explicarla;
 mas he dicho que juzgué:
 y en fin, vuelvo á decir, *Laura,*
 si no sabes que hay un cierto
 rencor, una cierta saña,
 que sé cómo se padece,
 y no sé cómo se llama;
 no me culpes de que invente
 tan nunca vista venganza,
 que empezando al primer viso
 en heroyca accion hidalga,
 villana y no heroyca accion
 sea en el segundo. *Laura.* Extrañas
 cosas propones: á un tiempo
 hidalga accion y villana
 puede haber? *Deyd.* Si.
Laura. De qué suerte?
Deyd. De esta suerte; oye y sabrás:
 lo primero es, que de vista
 la pierda, y no bien vengada
 con esto, he de hacer que quando
 venga á saber de ella:- *Laura.* Calla,
 que viene gente. *Sale Cosdroas.*
Cosdr. Si pueden,
 en fe de nieve mis canas
 osar á tocar esotra
 nieve de tus manos blancas,
 te ruego me lo permitas
 y oigas. *Deyd.* Pues qué esperas? habla.
Cosdr. En el lleno de la Luna
 de Marzo, que es quando ufana
 parte Imperios con el Sol,

pues dias y noches iguala,
 acostumbra Persia hacer,
 como en fin nocturna hermana
 de Apolo su auxiliar Dios,
 sacrificios á Diana:
 y fiando tus cautivos
 sus afectos á mi anciana
 edad, por mí te suplican,
 que á la obra en que trabajan
 les des este día de asueto,
 y puedan en una casa
 yerma, la que les señales,
 entrar en ella sin armas,
 y poniéndola á la puerta
 bastante gente de guardia,
 juntarse todos á hacer
 el sacrificio á su usanza.
Deyd. Si con tan pequeño alivio
 sus sentimientos reparan,
 vuelve, anciano, y di que yo
 desde luego hago la gracia.
Cosdr. Vivas los años, señora,
 de aquel pájaro de Arabia;
 y aun mas que él, pues sin morir,
 á nuevas edades nazcas:
 dirélo á todos, porque
 te den todos alabanzas. *Vase.*
Deyd. Aunque otra cosa pidiera
 mas difícil la otorgara,
 por echarle de aquí. *Laura.* Qué
 diré yo, que tengo el alma,
 mas que de un hilo, pendiente
 de tan nueva, de tan rara
 venganza, como perderla
 de vista y no ser venganza.
Deyd. Claro está, porque la ausencia
 ya dexa con esperanza
 de volverse á ver, y aun esta
 tan del todo he de atajarla,
 que quando venga á saber
 de ella, sea para hallarla
 en, ageno poder. *Laura.* Cómo?
Deyd. Yo he de decir:-
Dent. Morl. Que me matan!
Laura. Otro estorbo. *Morl.* Aquí de Baco,
 Dios de carpetas y mantas,
 que penden ante tabernas.
Dent. Flora. A los filos de esta estaca,
 infame, has de morir. *Deyd.* Mira
 qué

qué voces son esas, Laura?
Laura. Flora aquella Jardinera,
 que con Finéo casada,
 él en tu Ejército sirve,
 y ella en tus Jardines labra,
 corriendo tras un cautivo
 viene. *Salen Morlaco y Flora tras él.*
Morl. Tu amparo me valga.
Deyd. Qué es esto? *Morl.* Sin ser pastel,
 fui de á quarto en la pasada
 refriega: echada la suerte,
 aunque para mí fué echada
 á perder, á ganar fué
 para el amo de esa ama,
 que segun es regañona
 y mal acondicionada,
 pensé ser ama que cria,
 y no es sino ama que mata.
 Apenas vengo de estar
 trabajando en la muralla,
 quando, para que descanse,
 traer agua y leña me manda,
 que son mis dos enemigos;
 pues mi bebida es el agua,
 y mi comida la leña:
 tan fiera, tan inhumana
 es, que á falta de asno, hay día
 que á mí á la noria me ata:
 mira si hay desdicha, como
 suplir de un asno las faltas.
Deyd. Esto de ti ha de decirse?
Flora. Si quando de la campaña
 esperaba que traxese
 Finéo una buena alhaja,
 esa buena alhaja fué
 con la que se vino á casa:
 si sobre no ser sugero
 de quien se tenga esperanza
 de cange, pues por aquel
 talle, por aquella cara,
 quien ha de dar una negra,
 quanto y mas dar una blanca?
 y en fin, si sobre esto no es
 de provecho para nada,
 pues sin ser Cochero hace
 al revés quanto le mandan;
 qué mucho que le castigue,
 y que:- *Deyd.* No mas, basta, basta,
 que estoy muy de veras yo

para burlas tan cansadas;
 trátale, Flora, mejor,
 no oiga yo que le maltratas
 otra vez. *Morl.* Si desde hoy
 no enmienda sus paparrabias,
 mañana vendré á quejarme.
Flora. Tambien sabrá irse mañana
 á mis manos el garrote,
 y el garrote á tus espaldas. *Vanse.*
Laura. Prosigue, ántes que nos venga
 otro embarazo. *Deyd.* En qué estaba?
Laura. En que la primera accion
 ha de ser el ausentarla.
Deyd. Eso toca á la accion noble,
 que yo he de hacer. *Laura.* Luego pasa
 á que la ha de hallar agena.
Deyd. Eso toca á la villana,
 que has de hacer tú.
Laura. De qué suerte?
Deyd. Yo tengo de poner, Laura,
 á Irifile en libertad;
 tú en viéndola libre:- *Laura.* Aguarda,
 que aun no habemos acabado
 con los que nos embarazan,
 y ella viene. *Deyd.* Ella no importa,
 y ántes juzgo, que adelanta
 nuestra plática, supuesto,
 que es lo que á tí te contara,
 lo que he de decir á ella;
 y así, en mis voces repara,
 con que excuso repetirlo,
 hablando á un tiempo con ambas:
 déxala llegar. *Sale Irifile.*
Irifile. En estos
 Jardines, si no me engaña
 la imaginacion, he visto
 desde una de esas ventanas
 de la torre á Toante; y pues
 á ellos hoy Deydamia baxa,
 como que vengo en su busca,
 veré si mi suerte avara,
 que le hable me permite,
 que de sola una palabra
 componer muchos consuelos
 suele Amor: pero Deydamia.
Deyd. Irifile? *Irifile.* Gran señora?
Deyd. Cómo, di, en Tiro te hallas?
Irifile. Si siendo una esclava humilde,
 como á huésped me tratas,

cómo he de hallarme? muy bien,
 y nunca mas bien hallada
 que aqueste rato que estoy
 puesta, señora, á tus plantas:
 y así, viendo desde el muro,
 que en estos Jardines andas,
 á ellos baxé, solo á fin
 de saber si algo me mandas.
Deyd. Muy contra ese rendimiento
 era lo que yo trataba
 con Laura ahora. *Irifile.* Sepa yo
 lo que tratabas con Laura,
 por si alguna culpa es mia,
 que solicite enmendarla.
Deyd. Yo, Irifile, desde el día
 primero que en esta Playa
 tomé tierra, en proteccion
 de su dueño, imaginaba
 ser admitida á merced
 de algunos feudos ó parias:
 ántes que tomase voz
 de en qué parage me hallaba,
 me saludaron los ecos
 de tus trompas y tus caxas;
 con que hallándome imposible
 de volver al Mar, á causa
 de que las naves traían
 de navegacion tan larga
 atormentados los buques,
 y rotas velas y jarcias,
 nos hubimos de poner
 en defensa. He hecho esta salva,
 en fe de que nunca quise
 la guerra; pues lo que pasa
 desde aquí, ya tú lo sabes:
 dexo desde aquí doblada
 la hoja, y voy á que tus nobles
 prendas, tu hermosura y gracia
 me tienen compadecida:
 en una parte á tus ansias,
 y en otra á mis conveniencias
 atenta, pues si lograra
 el quedar en paz contigo,
 y remitidas las armas,
 en conforme vecindad
 viviésemos, ajustadas
 capitulaciones, que
 estuviesen bien á entrambas,
 fuera el mas glorioso fin;

y así, he resuelto te vayas
 libre á tu Ciudad, y en ella
 me pagues la confianza
 que hago de tí, que no quiero
 capitular con ventaja,
 teniéndote prisionera,
 sino que á tu arbitrio hagas
 lo que te dicte tu noble
 sangre y honor, lustre y fama.
Laura. Ya he visto la noble accion,
 ahora la no noble falta. *ap.*
Irifile. Mil veces, señora, beso
 tu mano por piedad tanta
 como usas conmigo, y cree,
 que allá he de ser mas tu esclava,
 que aquí, que aquí lo es la vida,
 y allá lo ha de ser el alma.
 Quanto á capitulaciones,
 persuádetes á que te hallas
 mas dueño de Ceylan, que
 de Tiro: con fe y palabra
 de firmarlas como tú
 las envíes, ó las altas
 Deydades, á quien testigos
 hago, con sus soberanas
 influencias me destruyan,
 el día que proceda ingrata
 á tanto favor. *De rodillas.*
Deyd. Qué haces?
Irifile. Volverme á echar á tus plantas,
 en fe de que dueño mio
 has de ser siempre. *Deyd.* Levántate,
 y porque en resoluciones
 de tan grave circunstancia
 no todos son de un sentir,
 y será posible que haya
 partidos voros, no es bien,
 que de esto se entienda nada,
 hasta estar executado,
 que es muy grande la distancia,
 que hay de saber que se hizo,
 á consulta que se haga:
 y así, yo te avisaré,
 para que en secreto salgas,
 la noche que de las puertas
 estén con orden las guardas
 de que sin reconocida
 dexen salir una esquadra,
 en cuyo comboy irás

oculta y asegurada;
y ahora, porque no me des
de esto, Irifile, las gracias,
quédate á pensar contigo
en qué obligacion te hallas;
y piensa, que hay que pensar
mas de lo que piensas. Laura,
ya hice yo la hidalga accion,
ven á hacertú la no hidalga. *Vanse las 2.*
Irifile. Oye, escucha: sin oírme
ayrosa volvió la espalda;
sin duda alguna me quiere
por su deudora Deydamia,
pues no quiere que agradezca,
que el que agradece ya paga.
Generosa anda conmigo,
fuerza es que ya satisfaga
con igual fineza: ó quien
todo esto participara
á Toante! daré vuelta
al Jardin, por si me engaña
ó no el pensar que le vi. *Sale Toante.*
Toante. Irifile? *Irifile.* Quién me llama?
Toante. Quien en aquel breve espacio,
que le permite esta hazada
mirar al Cielo, te vió,
y á hurto de afan y labranza,
de paso saber desea
cómo estás, cómo lo pasas.
Irifile. Como noble prisionera:
no te pregunto á tí nada,
ya veo quan afligido:-
Toante. Para lo que otros afanan,
aun esto es lo mejor. *Irifile.* Cómo?
Toante. Como mi dueño á las Guardas,
Sobrestantes é Ingenieros,
mi buen tratamiento encarga;
y así al Jardin me aplicaron,
que, al fin, es labor mas blanda.
Irifile. Gente viene: ó quién pudiera
decirte, que el Cielo trata
mejorar nuestras fortunas:
mas son tantos los que pasan
por aquí, tantos los que
nos ven, que temo que hagan
reparo en ver á los dos
hablar, y mas si á oír alcanzan
qualquier razon, que aventure
un gran secreto. *Toante.* Pues haya

industria contra esa fuerza:
yo estaré abriendo esta zanja,
conducto de aquella fuente,
que es lo que hoy hacer me mandan;
paseate por estas calles,
como que al descuido andas
cogiendo flores, y siempre
que pases por aquí, habla
una palabra no mas;
yo juntaré las palabras
después, y sabré lo que
decir quierdes. *Irifile.* Bien lo trazas.
Toante. Pues á la deshecha. *Irifile.* Pues
á la industria, atiende y cava.
Ponese Toante en medio como á entrecavarse.
Irifile se para, y salen al paño Leonido
y Cenon por distintos lados.
Cenon. Qué triste y qué pensativa
de uno en otro quadro anda
Irifile! *Leon.* Qué suspensa
y sola *Irifile* pasa,
hablando como entre sí,
de una estancia en otra estancia!
Cenon. Entre estas redes oculto,
por el temor de Deydamia:-
Leon. Por la nota de la gente,
escondido entre estas ramas:-
Cenon. Pues hablarla no es posible,
conténtome con mirarla.
Leon. Me contentaré con verla,
pues no me es posible hablarla.
Irifile. Largo he tomado el paseo
por desvanecer la causa.
Toante. Qué es lo que querrá decirme?
sin duda es dicha, pues tarda.
Cenon. Hacia aquí viene. *Irifile.* De aquestas
flores sobre esotras haga,
para mayor disimulo,
un ramillero. *Cenon.* Repara
que aunque tan varias las ves,
roxas, azules y blancas,
qualquiera es ya maravilla
en llegando tú á tocarla.
Irifile. Quién está aquí?
Cenon. Quien con verte
está engañando sus ansias.
Irifile. Volveré por otra parte.
Cenon. Quién huir te obliga?
Irifile. Deydamia. *Para por junta á Toante.*
Toante.

Toante. Deydamia al pasar me dixo.
Irifile. Ya que aquellas no me agradan,
corto otras flores. *Leon.* Advierte,
que aunque las mires tan varias,
qualquiera es la siempreviva,
si con mi fe la comparas.
Irifile. Quién aquí escondido? *Leon.* Quien
sus sentimientos engaña
con solo verte. *Irifile.* Los pasos
me ha cogido mi desgracia:
si quiero por otra parte
echar, no la digo nada:
qué haré? Mas menos importa,
pues él á verlos no alcanza,
que ellos me cansen, que no,
que á él no le avise. *Leon.* Qué extrañas
el ardid de Amor? *Irifile.* No extraño,
sino presuncion tan vana:
si porque fui prisionera
tuya, creyó tu ignorancia,
que sobre las persuasiones
de tu necia prima Laura,
á esto atreverte podias,
creyó mal, que aunque contraria
fortuna en prision me pone,
para aborrecer mi fama,
me pone en mi libertad. *Para.*
Toante. Me pone en mi libertad
dixo ahora. *Irifile.* Fuerza es que haya
de dar con ellos, por no
alexarme. *Cenon.* Albricias, alma,
que pues vuelve hacia aquí, es cierto,
que mi acecho no le cansa.
Bien merecen mis finezas
el que vuelvas á escucharlas
segunda vez. *Irifile.* No merecen,
mientras para acreditarlas
no veo algun amante extremo.
Cenon. Qué extremo habrá que no haga?
Irifile. Si esperas que yo le diga,
enviarme á Ceylán trata. *Para.*
Toante. Enviarme á Ceylán trata.
Leon. Dicha fuera, ya que vuelves,
volver menos enojada.
Irifile. Pues qué has hecho para que
yo me desenoje? *Leon.* Nada
puedo hacer, mientras no sé
donde ir pueda mi esperanza.
Irifile. A disponer dignos medios. *Para.*

Toante. A disponer dignos medios.
Leon. Esto es sentir, que yo haya
fiado á Laura mi amor.
Cenon. Si mi dicha fuera tanta
que enviarte á Ceylán pudiera,
no dudes que te enviara:
no está eso en mi mano. *Irifile.* Pues
ten paciencia, sufre y calla. *Para.*
Toante. Ten paciencia, sufre y calla.
Leon. Si donde hallar dignos medios
supiera, yo los buscara,
mas no los hallé mejores.
Irifile. En tanto que él no los halla,
vanidad mia, no sientas
lo que Leonido te agravia,
que yo volveré por tí. *Para.*
Toante. Que yo volveré por tí.
Cenon. Quando, dí, podrán mis ansias
alentar? *Irifile.* Si lo consigues,
luego que de Tiro salga. *Para.*
Toante. Luego que de Tiro salga,
Irifile. Ya le dixe lo que pude,
que él lo haya entendido falta. *Vase.*
Cenon. Dexó *Irifile* el paseo,
mi vista la siga, hasta
que tropiecen mis temores
en los zelos de Deydamia:
bien, que entre dos hermosuras
una zelosa, otra ingrata,
mejor me será volverme
al Mar, huyendo de entrambas. *Vase.*
Leon. Tomó *Irifile* otra senda,
y al seguirla, me acobarda
tanto su ceño, que no
me atrevo á mover las plantas.
Toante. Ya se fué; ó si yo pudiese
recopilar las palabras,
que destroncadas me dixo!
si fuesen estas: Deydamia
me pone en mi libertad;
enviarme á Ceylán trata
á disponer dignos medios;
ten paciencia, sufre y calla,
que yo volveré por tí,
luego que de Tiro salga.
Libre *Irifile*: qué dicha!
Leon. Con quién allí Estratón habla?
Toante. O quién, Deydamia, pudiera
construirtte por tan alta.

generosa accion, un Templo,
en cuyas piadosas Aras
mármoles, jaspes y bronce
te consagrasen estatuas, *Sale Leonido.*
en cuyo obsequio: *Leon.* De qué
das á Deydamia esas gracias?

Toante. Destemplóme el alborozo: *ap.*
qué diré?

Dent. Cosdr. y Música. Viva Diana:
y pues hoy tenemos
para su alabanza
las vidas cautivas,
y libres las almas,
venid, venid á sacrificarla.

Toante. Esas voces te responden
por mí, pues ellas declaran
el justo agradecimiento,
que á Deydamia debo, á causa
de habernos dado licencia
de que nos juntemos, para
celebrar á nuestro modo
un sacrificio. *Leon.* Qué aguardas
para ir con los demas,
que se van llamando en altas.
festivas voces? *Toante.* No quise
concurrir con ellos, hasta
tener tu licencia. *Leon.* Pues
ya la tienes, y ya tardas,
que se van juntando todos.

Toante. Iré, pues que tú lo mandas,
con todos diciendome: *Vase.*

El y Música. Viva Diana, &c.

Leon. Con qué poco se contenta
un triste, que como halla
no esperada la alegría,
qualquiera que encuentra ensalza.
Ay de mí, que no la tengo!
Si supiera, al ampararla,
quien era Irifile, nunca
conviniere yo en dexarla,
ni aun á Deydamia, aunque todo
su respeto aventurara.
Qué la viese en mi poder
y la dexase? O mal haya
ocasion y honra, que nunca,
si se pierden, se restauran!
quién en su poder la viere
otra vez! *Sale Laura.*

Laura. Al Cielo gracias,

que te hallé, quando en tu busca
todo el dia: *Leon.* Pues qué hay, *Laura?*

Laura. Oyenos alguien?

Leon. No. *Laura.* Pues

oye tú lo que me encargas
(aunque dixera mejor: *ap.*
lo que me encarga Deydamia.)
Habiendo de mí fiado
que amas á Irifile bella,
y que procura con ella
introducir tu cuidado:

No te quiero encarecer,
si lo hice ó no, que no quiero
galardon ni gracias; pero
tampoco quiero perder
la mas felice ocasion
de servirte: yo he sabido
por no sé qué que he entre oido,
que tiene resolucion

Deydamia, de que á Ceylán
libre vuelva en esperanza
de que haciendo confianza
de ella, las paces podrán
capitularse mejor;

y porque, si esto se sabe,
podrá causarse algun grave
escandaloso rumor,
quiere en secreto enviarla;
y sin llegarte á decir
para qué, te ha de pedir
gente para comboyarla;
pues de tierra General
te toca que el orden des
á qualquiera Esquadra; y pues
si viene ventura igual
á las manos, nombra á quien
te sirva en no defendella,
y á quien, saliendo tras de ella,
robarla puedes tambien;

que una vez en tu poder,
ella y los suyos vendrán
en que seas de Ceylán
dueño, llegándolo á ser
suyo, casando los dos,
que es el unico remedio;
este es el aviso, el medio
tú le has de poner: á Dios. *Vase.*

Leon. Oye: pero para qué
saber mas de ella procuro?

si

si de mi fama seguro,
sé lo que basta, pues sé,
que fué mia en la batalla;
y ya que por mia no quede,
qualquiera su prenda puede,
donde la encuentre, cobralla.
Y así, beldad soberana,
pues te gané y te perdí,
vuelva á ganarte, que á mí
no ha de obstar.

Música y todos. Viva Diana, &c.

Leon. Hacia aquí el tumulto viene
de los esclavos, iré
donde mas á mano esté,
si es que pedirme previene
Deydamia la esquadra, ufana
de que hace una generosa
accion, bien que sospechosa
la saldrá. *Vase.*

*Salen los Cautivos que pudieren cantando
y baylando.* *Toante y Cosdroas.*

Música. Viva Diana, &c.

Toante. Pues ya, *Cosdroas*, el pretexto
que en tu idea has fabricado,
á todos nos has juntado,
dinos á qué fin es esto?

Cosdr. Está cerrada la puerta?

Caut. 1. Las guardas que se quedaron
por defuera la cerraron.

Cosdr. Pues para que no esté abierta,
sin el nuestro, á su alvedrio,
id, cerradla por de dentro.

Mori. Si yo con la estaca encuentro
de mi ama, bien confio,
que nadie la romperá,
que es durísima en extremo.

Cosdr. Que escucharnos pueden temo.

Caut. 2. Ni oirnos ni entrar pueden ya.

Todos. Sepamos pues para qué
nos juntas: *Cosdr.* Para deciros,
mirándoos unos en otros
tan pobres, tan abatidos
y tan míseros, que dónde
están los Persianos brios,
que en Asia y Africa os dieron
tantos blasones antiguos?
Y si no es bastante espejo
veros en vosotros mismos,
volved á ese muro, á ese

campo los ojos, y tinto
uno en sangre y otro en llanto,
vereis que os dicen á gritos:
aquí los que fallecieron
peleando, se han construido
en cada flor una pira,
en cada hoja un obelisco;
y allí los que se toleran
infamemente cautivos,
en cada piedra un padron,
y en cada hazada un delito.
Que al trance de una batalla
se muestren menos benignos
los hados, y que llevando
adelante sus motivos,
tenaces, si dan en ser
ya opuestos ó ya propicios,
sea una victoria de otra
batallado silogismo,
ya lo vimos muchas veces;
pero pocas veces vimos,
que el laurel del Vencedor
sea argolla del vencido,
con tan grande infamia, como
ver que unos advenedizos,
arrojados de su Parria,
de esos Mares peregrinos
y huespedes de estos montes,
hollando espumas y riscos,
á avasallarnos en ella,
á la nuestra hayan venido
tan afortunados, que
no nos dexe alvedrio
á que en nuestro desempeño
osemos abrir caminos,
que ilustren con intentarlos,
quando no con conseguirlos.
Si os mantiene la esperanza
de que sereis socorridos
de Ciro, ya esa espiró,
que hoy un Mercader, que vino
á traer con pasaportes
no sé qué canges, me dixo,
que Alexandro, á quien la fama
da el Magno por apellido
(pero qué mucho, si es
del Grande Filipo hijo,
que hijo de Filipo el Grande
el mundo avasalle invicto?)

que

que el Magno Alexandro, pues
(segunda vez lo repito)
entra por Persia, con que
puesto en su oposito Ciro,
acudir al propio daño,
mas que al ageno, es preciso.
Ya ni aun aquella lexana
esperanza de su auxilio
os queda, con que obligados
os hallais á reduciros
á duradera prision
en tan penoso exercicio,
como el gusano de seda,
que labrando de sí mismo
la carcel, muere encerrado
en el hilado capillo,
que fabricó su tará
de su substancia hilo á hilo.
Pues siendo así, que á un gusano
somos hoy tan parecidos,
que con nuestro propio afan
en esos muros de Tiro
nuestras carceles labramos,
scámoslo en romper altivos
de tan violenta prision
las cadenas y los grillos.
El no renace con alas
de sí propio tan distinto,
que al que se encerró gusano,
salir mariposa vimos?
Pues por qué, por qué nosotros
con mas razon, mas instinto
no habremos de cobrar alas?
muramos, ya que morimos,
de ardiente encendida fiebre,
no dé yerto pasmo frio.
Direisme, que con qué medios
por mas alas, por mas brios
que criemos, nos podemos
alentar á competirlos.
Ellos de las armas son
los dueños, sin permitirnos,
ni aun para el uso comun
de la vianda, un cuchillo.
Todos acerados arcos
y flechas? todos bruñidos
arneses y escudos tienen,
quando desnudos vivimos
nosotros, sin mas defensa

al Invierno y al Estío,
que estos serviles ropages,
que sin decoro ni aliño,
tosco nos urdió el telar,
sin primor del artificio.
Esto direis, y respondo,
que para eso se previno,
que á quien le falte la fuerza,
se guarnezca del arbitrio.
A su política atentos,
los extrangeros Fenicios,
más que en la campaña muertos,
no nos conservaron vivos
en la esclavitud, á causa
de que el tenernos rendidos,
miraba á dos conveniencias,
dexándoles á dos visos,
ó ya el cange ó ya el sudor
fortificados ó ricos?
Esta ansia de prisioneros
y sed de esclavos, no hizo
que nuestro número crezca
mas que el suyo, pues es visto,
que ninguno hay sin esclavo,
y muchos á quatro y cinco?
Pues quién os quita, ya que
de día al trabajo acudimos,
y de noche cautelados,
cada uno al domicilio
se va de su dueño, que
cada uno pueda, valido
del silencio de la noche,
del prestado parasismo
del sueño, y sus mismas armas,
gloriosamente atrevido,
matarle en su mismo lecho?
con que, casero enemigo,
vendrá á tener mas ventaja
que él tuvo; pues mas distrito
que hay del desnudo al armado,
hay del despierto al dormido.
Mueran pues en indefenso
callado motin, sin ruido,
reservando solamente
las mugeres y los niños,
que no pasen de diez años,
para que en nuestro servicio
ellas vivan y ellos crezcan;
con que poniendo advertidos

á Inútil en libertad
y á Deydamia en su servicio,
con las preciosas riquezas
que de Fenicia han traído,
quedarémos, no tan solo
libres, vengados y ricos,
pero absolutos señores;
eligiendo á nuestro arbitrio
Rey que nos gobierne, pues
siendo de nosotros mismos,
es fuerza en paz y justicia
mantenernos, advertido,
que podremos deponerlo,
pues pudimos elegirlo.
Con que dueños de nosotros,
sin reconocer dominio
á nadie, daremos nombre
al nuevo Reyno de Tiro,
en cuyo muro y en cuyas
láminas de piedra escrito,
leerá la fama la historia
de los venideros siglos,
esta es la venganza, que
osados, fuertes y altivos
en su esclavitud tomaron
los Persas de los Fenicios.
Todos callais? Pues no hay quien
responda? *Caut. 1.* Si suspendido
está Toante, quién quieres
que hable ántes que él?
Toante. Pues yo digo,
ya que he de hablar el primero,
que quién será tan indigno
Persa, tan vil, tan cobarde,
que al verse tan oprimido,
se acuerde que hubo ofensas,
y se olvide de que hay brios?
Y así, yo seré el primero,
que olvidando beneficios
y acordándome de agravios,
le dé la muerte á Leonido;
y al que no diga lo propio,
sin que de aquí salga vivo,
muera á nuestras manos. *Todos.* Muera.
Morl. Yo con ser norial borrico,
no solamente lo juro,
mas lo voto y lo porvido,
con circunstancia agravantes;
pues no solo al dueño mio

mataré, pero á mi dueña:
ved si á todos me anticipo,
pues ser mata-dueñas, es
mas que ser mata vestiglos,
aunque me llamen despues
Licenciado mata asnillos.
Cosdr. Señalar el dia nos falta,
la hora y el punto fixo;
porque como en todo sea
á un tiempo el susto, es preciso
que no puedan socorrerse
unos á otros. *Caut. 1.* Atrevidos
impulsos son mas vehementes,
quanto son ménos remisos:
si los dilatamos, *Cosdroas*,
podrá ser que algun indicio
en la Astrología del Pueblo,
que suele ser adivino
de sucesos, que contados
se saben ántes que vistos,
nos descubran; y así, es bien
no dar al tiempo un resquicio.
Caut. 2. Eso en una parte, en otra
ser posible que el activo
calor de hoy esté mañana,
ya que no resfriado, tibio,
pide mas prisa; y pues ya
anochece, y prevenirnos
no hemos menester de mas,
que de nuestro precipicio,
esta misma noche sea,
y la hora, quando en filo
de su mitad la divida
la Luna en dos equilibrios.
Todos. Ha dicho bien. *Cosdr.* Pues no hay
sino executar lo dicho:
la seña será las trompas
y caxas que ya previno
mi zelo, porque asaltados
todos juntos de improviso,
dentro y fuera de sus casass
sea todo un confuso abismo.
Y ahora, quitando á la puerta
el fiador que la pusimos,
volved, para que nos abran,
á entonar mas alto el himno.
Música y todos. Viva Diana, &c.
Dentro. Ya abrir las puertas podemos.
Cosdr. Salgamos agradecidos

al favor, sin mudar nadie
semblante, color ni estilo.

Música y todos. Y pues hoy tenemos, &c.

Vanse, y detiene Toante á Cosdroas.

Toante. Cosdroas? *Cosdr.* Qué quieres?

Toante. Que pues

ya todos van divididos
á sus casas, industriados
de lo que han de hacer, conmigo
te vengas hacia la mia,
porque tengo en el camino
que hablarte á solas. *Cosdr.* Qué esperas?

Toante. Acuérdate, que Leonido
me dió la vida? *Cosdr.* Yo fui
el instrumental testigo.

Toante. Sabes que en mi esclavitud,
mas que mi dueño, mi amigo,
sobre aliviar mis fatigas
fuera de su casa, hizo
en ella tal confianza
de mí, que siendo preciso
venir tarde algunas noches
del Jardín á donde asisto,
á causa de que Deydamia
baxaba á su ameno sitio,
mandó que me diesen llave,
no solo de aquel postigo
que cae á mi alvergue, pero
maestra de su quarto mismo,
á fin de lo que gustaba
tal vez conferir conmigo?

Cosdr. Si lo sé: *Toante.* Sabes tambien
que soy quien soy? *Cosdr.* Yo el que finjo,
que no lo eres soy. *Toante.* Pues cómo,
sabiendo que por él vivo,
sabiendo su tratamiento,
su confianza y cariño,
y finalmente, que soy
quien soy, has de mí creído
que vida, trato y fe puedo
pagar con un homicidio?

Cosdr. Tú fuiste quien mi consejo
aprobaste. *Toante.* Muy distinto
es cumplir yo con la Patria,
que haber de cumplir conmigo.
Leonido no ha de morir
á mis manos: dame arbitrio
cómo podré tus intentos
cargar con sus beneficios.

Cosdr. No dándole tú la muerte,
pero no quedando él vivo;
que General de sus armas,
es mucho para enemigo,
si vivo queda. *Toante.* Cómo eso
puede ser? *Cosdr.* Ya lo imagino:
yo juntaré de los nuestros
algunos, que irán conmigo
diciendo, que allí el esfuerzo,
por ser principal Caudillo,
donde hay guardia y hay familia
conviene; y así, eximido
tú de la nota de ingrato,
con que el tumulto lo hizo,
pones en salvo tu honor.

Toante. No pongo, si lo permito,
que en lo mal hecho, aun es ménos
hacerlo, que consentirlo;
que uno dice bien vengado,
y otro publica mal quisto.

Cosdr. Eso es rebentar de honrado.

Toante. Esto es ser agradecido.

Cosdr. Es ser no fiel á la Patria,
por ser con un hombre fino.

Toante. Es ser fiel y fino á un tiempo,
pues ya voté los designios
de la Patria en su favor,
y ahora consulto los míos:
de ingrato no ha de acusarme.

Cosdr. Qué muerto al matador vino
á residenciar de ingrato?

Toante. El que quedó en mi fe vivo.

Cosdr. Bastante disculpa es
decir que el motin lo hizo.

Toante. Si eso sin saberlo yo
me lo hallara sucedido,
decias bien. *Cosdr.* Quién, sino tú
lo sabrá? *Toante.* Qué mas testigo?
para ser yo ruin, no basta
saberlo yo de mí mismo?

Cosdr. Pues prevente á embarazarlo.

Toante. Pues prevente tú á cumplirlo.

Cosdr. Si haré, que ménos importa,
que un comun, un individuo;
y quizá habrá, como salve
tu honor y mi Patria. *Toante.* Dilo.

Cosdr. Para qué, si es tu disculpa
no saberlo? y no hay camino
mejor de que no lo sepas:-

Toante.

Toante. Qué?

Cosdr. Queirme yo sin decirlo. *Vase.*

Toante. Quién, Cielos, en confusiones

tantas, como yo, se ha visto?

quando pendiente de que

si se habrá Irifile ido

á Ceylán estoy, bien como

trocadamente me dixo,

nueva duda me combate:

y tan grande, como ha sido

ser á mi Patria traidor,

ó traidor al dueño mio.

Si le digo que conviene

guardar su vida, le digo

de quien: si lo callo, cómo

le he de decir el peligro

de que ha de guardarse? Cielos,

alumbradme en tanto abismo;

y dixe bien alumbradme,

pues quando ya el umbral piso

de mi alvergue, y paso al quarto,

Entra por una puerta y sale por otra.

solo y á obscuras le miro.

Sin guardia está estotra puerta

y cerrada: si han oido

algo los que se quedaron

fuera, y trayendo el aviso

para reparar el daño,

á juntar la gente ha ido

Leonido, á este fin llevando

familia y guardia consiga?

Ha discurso! á lo peor

siempre el mas vehemente indicio

de esto, es ver si retiraron

tambien las armas: preciso

es para verlo traer luz,

que no he de fiar al tinó

tan grande experiencia. *Vase.*

Salen Irifile, Leonido y Anteo.

Irifile. Cielos, y en tal estado

favor. *Leon.* Cesen los suspiros,

que en brazos vas de quien mas

te estima á tí, que á sí mismo.

Irifile. Ay de mí infeliz! *Leon.* Anteo,

pues solo de tí me fio,

á cuya causa esta noche

familia y guardia retiro;

quédate á esta puerta, y nadie

(pues no ha de haber mas testigo

que tú) entre aquí, mientras yo

un instante, un improviso

me dexo ver de Deydamia,

en prueba de que no he sido

yo el agresor de este robo. *Vase.*

Anteo. Parte seguro, que fixo

á esta puerta me hallarás. *Retírase.*

Irifile. Valedme, Dioses divinos,

que no sé ni donde estoy

ni lo que me ha sucedido,

pues solo sé que me hallo

en un ciego laberinto.

Sale Toante con luz.

Toante. Reconoceré si están

las armas: pero qué miro!

Irifile. Luz ha entrado: mas qué veo!

Toant. Otro asombro! *Irifil.* Otro prodigio!

Toante? *Toant.* Irifile? *Anteo.* Aquí luz,

y *Toante* ella no dixo?

oiga y calle. *Toant.* Pues qué es esto?

Irifile. Volvemos á aquel principio,

en que ambos nos preguntamos,

y en que ambos nos respondimos.

Toant. Cómo? *Irifil.* Entendiste bien quanto

mi voz al pasar te dixo?

Toant. Si. *Irifil.* Pues habiendo (ay de mí)

de las murallas salido,

con el comboy que Deydamia

me dió, nos salió al camino

una tropa; huyó la mia,

con que un Soldado al estrivo,

y otro á la rienda, el caballo

de ambos gobernado vino,

donde á obscuras me han dexado,

y donde habiéndote visto

no sé cómo aquí estás. *Toante.* Como

es la casa de Leonido

mi amo. *Irifile.* De Leonido? *Toante.* Si.

Irifile. Ya es más mi mal sucedido,

que fué imaginado. *Toante.* Cómo?

Irifile. Como el primer dueño mio

fué Leonido, y de su amor:-

Toante. No; no tienes que decirlo,

que ya me lo han dicho antes

mis desdichas; pues me han dicho,

que se guardaban los celos

para el último martirio.

Dar la vida pensaba,

á mi vida agradecido.

agradecido á mi muerte,
no lo he de hacer, pues ya es visto,
que delito sobre zelos
es disculpado delito.
Muera Leonido; mas ay!
que es muy desigual partido,
que sé yo que él me ha obligado,
y él no que á mí me ha ofendido.
Quién vió contrato, en que es fuerza
valer yo, mas que yo mismo?
Viva Leonido, y yo muera;
pero qué digo? qué digo?
ó mal haya tanto honor!
Será de mi fama digno,
decir que dexé á mi Dama
á otro amante, consentidos
mis zelos? eso no, muera
con todos quantos Fenicios
hoy han de morir. *Anteo.* Qué es eso *Sale.*
de morir todos? *Toante.* Qué he dicho?
Irifile. Otro susto, Cielos! *Anteo.* Si antes
que llegues á presumirlo,
sabrá Leonido quien eres,
que estás con nombre fingido,
y eres de Irifile amante.
Toante. No harás tal, que yo rendido
á tus pies te rogaré,
que lo que un despecho dixo,
no es para que de ello hagas
aprecio, y... *Ant.* No hay que impedirlo,
que todo lo ha de saber.
Toante. Haz lo que yo te suplico,
antes que otro te lo mande.
Anteo. Quién será? *Toant.* Tu acero mismo:
Quítale la espada y máta.
muere á mis manos. *Anteo.* Ay triste!
Toante. Ahora, si pudieres, dilo.
Irifile. Qué has hecho?
Toante. Cerrar con puerta
de acero nuestro peligro;
y ya que á los pies del lecho
de Leonido á caer vino,
mientras que no se declare,
aun otro mayor prodigio, *Sale Leonido.*
vente tú conmigo. *Leon.* Dónde
Irifile ha de ir contigo?
y mas quando usando ingrato
de la entrada, que has tenido
á este quarto, veo ese acero

en tu vil mano teñido
en roxa sañgre: qué es esto?
Toante. Volver por tu honor, el mio
y el suyo: en mi alvergue estaba,
quando oigo un triste gemido
de muger, pidiendo al Cielo
favor; tomo luz, movido
de la novedad, y entro
á donde un Soldado miro
con Irifile (no sé
como me atreva á decirlo,
por no decir que luchando)
y porque llegué á impedirlo,
me atropelló de manera,
que me obligó á que á los filos
muera de su acero: mira,
él en tu casa atrevido,
ella ofendida en tu casa,
yo en tu casa agradecido,
si hice bien ó no en salvar
tu honor, el suyo y el mio;
con que viéndola confusa,
sin saber cómo aquí vino,
la dixé, como tú oiste,
vente, Irifile, conmigo,
para volverla á Deydamia.
Leon. O traidor! ó fementido,
Anteo! no ya enojado,
Estratón, agradecido
á tu valor, con los brazos
te pago el justo castigo *Abrazale.*
del agraviado respeto
de ese hermoso dueño mio:
y pues que ya de mi amor
y mi secreto te hizo
capaz el acaso, bien
de tus buenas prendas fio,
que nunca digas:—
Dentro. Arma, arma. *Caxar.*
Leon. Mas qué asalto no previsto
tan súbito al arma toca?
Dent. unos. Socorro, Cielos. *Divinos.*
Otros. Dioses, favor. *Otros.* Piedad, Cielos.
Leon. En general alarido
clama toda la Ciudad.
Dent. Guerra, guerra. *Caxar.*
Irifile. O hado impio!
hasta dónde ha de llegar
el rigor de tu destino!

Leon.

Leon. Qué aguardo que no voy?

Toante. Mira:— *Deteniéndole.*
Leon. Quita. *Toante.* Teme tu peligro,
pues yo de él te aviso; y hago
no poco en darte el aviso.
Dent. unos. Traicion, traicion.
Dent. otros. Arma, guerra. *Caxar.*
Dent. *Codr.* Muéran todos los Fenicios.
Leon. Pues qué es esto? *Toante.* Sublevado
tumulto de los Cautivos,
que á esta hora no habrá dexado
ninguno á su dueño vivo,
sino yo. *Codr.* Romped las puertas.
Toante. Y pues se acerca el conflicto,
procúrate retirar
en el mas oculto sitio,
mientras muero en tu defensa,
si no basto á reducirlos,
con que en casa no estás. *Leon.* Yo
retirarme? solo altivo
entraré á tomar mis armas,
que si el trenzado arnés cino,
el templado escudo embrazo,
y el ardiente acero esgrimo,
antes que, rota la puerta,
entren, saldré á recibirlos. *Entrase.*
Toante. No harás, que impedirlo yo
sabré.
Dent. *Leon.* Cómo has de impedirlo?
Toante. Cerrándote, pues la llave
está puesta en el pestillo. *Cierra.*
Dent. *Leon.* Qué haces, traidor?
Toante. Ser leal;
y porque voces ni ruido
no te descubran, y sepas
quan seguro estás conmigo,
Toante soy, no Estratón; mira
si tu vida solicito,
pues para ser te traidor,
no hubiera mi nombre dicho:
ponte ahora tú á mis espaldas.
Irifile. Qué intentas? *Toante.* Ver si consigo
de él esclavo y de tí amante,
ajustar, leal y fino,
Duelos de Amor y Lealtad,
viendo que á él de todos libro,
y á tí de él. *Dentro golpea.*
Dentro. Cayó la puerta;
entrad, y muera Leonido.

Salen Cosdroas y todos los Cautivos.
Toante. Detente, Cosdroas, que ya
de tu razon convencido,
mudé parecer, y al verle
sobre su lecho dormido,
que á fuer de buen Capitan
se recostaba vestido,
le dí la muerte: llegad,
ved que al postrer parasismo,
con las ansias de la muerte,
al pie del lecho caído
en tierra está. *Morl.* Atun de requiem
en ella yace tendido.
Codr. En efecto, eres quien eres;
pero quién aquí ha traído
á Irifile? *Toante.* De Deydamia
(que vengar en ella quiso
el sobresalto de todos)
huyendo, á ampararse vino
de mí: no aquí te la dexes,
llévala, Cosdroas, contigo:
vete tú con ellos. *Irifile.* Pues
no vienes tú? *Toante.* Ya te sigo:
y advierte, que honor y vida
me va en callar lo que has visto.
Irifile. Juramento hago á los Dioses
de que nunca he de decirlo.
Codr. Ven, bella Irifile, donde
puesta Deydamia en retiro,
y tú en libertad, digamos,
viva por los Persas Tiro
y Toante, no ya Estratón,
que dió la muerte á Leonido.
Todos. Viva por los Persas Tiro.
Vanse, y queda Toante solo, abre la puerta,
y sale Leonido.
Toante. Mira si bien te he pagado
la vida que te he debido;
y ahora, hasta ponerte en salvo,
sabré tenerte escondido,
como Toante en mi fe, y como
Estratón en tu servicio.
Asegúrate de mí,
que á todo ese cristalino
Coro de los altos Dioses,
á quien pongo por testigos,
hago jurado homenaje,
con todo solemne rito,
de que, aunque importe á mi vida,

D z

no

no descubra el que estás vivo.

Leon. Tarde he sabido quien eres: pero dime, qué se hizo Irifile? *Toante.* Ahora te acuerdas de ella; quando yo me olvido? Hallándola aquí el tumulto, como á su dueño, consigo se la han llevado. *Leon.* No hubieras escondídola conmigo?

Toante. No era fácil: á esconderte vuelve, no seas de alguien visto, mientras yo desde ese muro, ántes que sea conocido, echo al mar ese cadaver.

Leon. En fin, tú no mas has sido leal entre tantos traidores? *Vase.*

Toante. En agravios conocidos, no es la venganza traición, por mas que digan á gritos unos:— *Dentro.* Clemencia, piedad.

Toant. Otros:— *Dentro.* Nadie quede vivo.

Toante. Y aun otros desde el mar:—

Dent. Cenon. Leva la áncora, despliega el lino, y huyamos; pues vemos que es toda la Ciudad prodigios.

Toante. Y todos juntos:—

Todos. Arma, arma. *Caxas.*

Unos. Socorro, Dioses divinos.

Otros. Cielos, favor. *Todos.* Guerra, guerra.

Toante. Pues de ecos tan distintos podrá componer la fama otro, en que diga á los siglos, que hubo esclavo tan leal, que zeloso, amante y fino, le dió la vida á su dueño, quando en los muros de Tiro tomaron justa venganza los Persas de los Fenicios.

JORNADA TERCERA.

Tocan Caxas y Clarines, y salen marchando por un lado Alexandro y Soldados, y por otro Cenon.

Cenon. Si merece, señor, un derrotado páufrago peregrino, que á merced del destino,

que á discrecion del hado, por varios casos á tus plantas vino, besar, postrado á ellas, la ménos fija estampa de sus huellas, humilde te suplico me des audiencia.

Alex. Quando yo no aplico el oído igualmente á amigo y enemigo, si prudente sé que tal vez consigo del enemigo aun mas que del amigo?

Y así, sepa quien eres, á dónde es tu derrota, y qué me quieres.

Cenon. Magno Alexandro, á quien aclama el mundo segundo al Gran Filipo sin segundo, Cenon soy, Héroe un tiempo de Fenicia, á quien Jupiter:— *Alex.* Ya de esa noticia capaz estoy, y sé que destruida, quedó desierta. *Cenon.* De los que la vida por el mar escaparon:

Alex. Ya sé tambien, que en Africa arribaron.

Cenon. Uno fui, que al tomar en ella tierra:—

Alex. Tambien sé los progresos desa guerra.

Cenon. Triunfantes pues de Irifile y de Giro:—

Alex. Fabricasteis la gran Ciudad de Tiro: hasta aquí sé de vuestros hechos graves.

Cenon. Pues oye desde aquí lo que no sabes.

Habiendo por derecho de armas sido del vencedor la vida del vencido, la natural piedad hizo costumbre, que estén en cautiverio ó servidumbre; con que apresando algunos Persas vivos, los conservamos solo de cautivos en el nombre supuesto, que en lo demas les era manifesto, que al que cangearse trate, no le impidiese el dueño su rescate; y el que no le tenia,

devengase la costa que le hacia en la pública fábrica del muro; con que no mal tratado y bien seguro, de nadie quexa alguna le quedaba, si no es de su fortuna.

En este pues recíproco contrato, de que me sirva, pues que no le mato, conjurados hicieron tan notable traición, motin tan fiero y exêcrable, tan bárbaro despeño,

como dar cada qual muerte á su dueño. Que el preso busque á riesgo del despecho la libertad, es natural derecho; mas no es derecho natural, que sea con tan torpe traición, tan vil, tan fea, como romper con alevoso ultrage la contratada ley del homenaje. Si de algun fuerte puesto apoderados, si de escondidas armas prevenidos, declarados, lidiasen atrevidos, y sus hados trocando á nuestros hados, atrevidos venciesen declarados, heroica empresa fuera: mas con ira, y tan duramente fiera, como contra su dueño conspirar el esclavo, y en la quietud pacífica del sueño, como ántes dixé, cruel, sañudo y bravo, darle á su salvo muerte, es tan enorme, tan atroz, tan fuerte insulto, que te empeña en su castigo, á cuyo fin, por tierra y mar te sigo: pues por humanas y divinas leyes toca á la Real vindicta de los Reyes conocer del doméstico enemigo, que el fuero humano al inhumano pasa, sin que le valga á un desarmado pecho ni el seguro sagrado de su casa ni el no violado alvergue de su lecho. En una noche pues en tanto estrecho Tiro se vió, que no hubo en toda Tiro calle sin llanto, casa sin suspiro, plañendo, sin cuidar de otros haberes, padres y esposos, hijos y mugeres, al verse sin tener recurso á nada, Deydamia presa, Irifile aclamada; y no en comun clamor tanto te obligue, como en particular el que se sigue.

Yo que en el mar me hallaba, por ser el que la armada gobernaba de algunos que en sus casas no durmieron, porque de guardia aquella noche fueron, supe, echándose al mar ántes del día, que de esta alevosía el estruendo mayor habia salido de la infelice casa de Leonido: Leonido de la tierra General, que en los trances de la guerra, hallando á un Persa herido,

sin aliento, sin voz y sin sentido, en su casa alvergado, asistido y curado hasta cobrar la vida, Cabeza del motin, fué su homicida, segun lo que entendieron de las confusas voces lo que oyeron decir al Pueblo errante, viva, no ya Estratón, sino Toante, pues dió la muerte al General Leonido; de suerte, que Toante, con fingido nombre, convalecidas sus fatigas, movió el motin, pagando:—

Alex. No prosigas, que aunque el traidor tumulto me mueve, por lo extraño del insulto, mas por tener un hombre tan aléve, que da la muerte á quien la vida debe. Corra la voz y marche, herido el bronce y castigado el parche, el Campo; no en alianza ya de Giro, tome á Tiro la vuelta, que mi piedad, en cólera resuelta, ha de dar en su último suspiro nombre á la roxa púrpura de Tiro, quando navegue, en vez de undosa plata, baxel de piedra en ondas de escarlatas no tanto ya por su alevoso trato, quanto por mantener en sí á un ingrato; pues por mayor victoria habré tenido ver á mis pies á un desagradecido, que quantas la memoria esculpirá en sus láminas mi historia: porque qué triunfo, qué laurel, qué palma como el de un homicida, que da la muerte á quien le da la vida, y de su ingratitud sus triunfos labra?

A Tiro pues, y pase la palabra.

Todos. A Tiro pues, y pase la palabra.

Vanse tocando Caxa y Clarín, y sale Flora huyendo de Morlaco.

Flora. La furia, Morlaco, aplaca.

Morl. No hay que llorar ni gemir, que hoy, infame, has de morir á los filos de esta esaca.

Flora. Quando mi vida te enoje, por qué con palo me dás?

la mano basta y no mas.

Morl. Amiga, á quien dan no escoge.

Flora. No basta en el cuerpo? ya que tan ayrado te ves, no en la cabeza me des.

Morl. Todo, *Flora*, se andará.

Flora. Ten ese golpe (ay de mí!)

Morl. Ya este que se llegó á vér en alto, fuerza es caer, que no he de quedarme así.

Va á darla, ella huye y cae en el suelo.

Flora. De él me procuré escapar.

Morl. Si con este no te toco, vaya estotro, que tampoco así tengo de quedar.

Flora. No basta que á mi marido, porque dormido le hallaste, como un gallina mataste?

Morl. No basta, pues no has sabido matar otra, y cada día, que á comer y á cenar entro, el nombre gallina encuentro en tu boca y no en la mía: qué cosa es que un hombre honrado de holgarse á su casa venga, y en ella una esclava tenga tan poquísimo cuidado, que no halle la mesa puesta, ni agua ni leña traída, ni guisada la comida?

Flora. Qué comida traes tú? *Morl.* Esta. Buen modo de agradecer, *Pegala.* que desde que su amo soy, no conozca que está hoy mucho mas moza que ayer.

Flora. Mas moza? eso me alborozá.

Morl. Claro está, porque qué Dama, que envéjese siendo ama, si se entra á servir no es moza? Y pues piedad no pequeña es, que quanto sirvas mas, tanto mas moza serás, veme por un haz de leña: haya leña, ya que no haya que cocer con ella.

Flora. Cómo puedo yo traella?

Morl. A cuestras como hacia yo: y si el tener las costillas doloridas te acobarda, ven, echaréte la albarda con todas las angarillas.

Y para hacer mas notoria mi piedad, no diré yo, que traygas agua, sino que la saques de la noria. *Flora.* Yo noria? yo albarda? *Morl.* Y presto; no de otra suerte lo diga.

Flora. Yo albarda y noria? *Morl.* Si, amiga.

Flora. Justicia de Dios. *Sale Irifile.*

Irifile. Qué es esto?

Flora. Es ser en el desconuelo que toda Fenicia llora, el mio mayor, señora, pues me da por amo el Cielo quien matarme á palos quiera.

Irifile. Cómo así á *Flora* se trata?

Morl. Como quien á estaca mata, es justo que á estaca muera.

Si qualquiera camarada, en la casa que quedó por dueño, todo lo halló cumplido, y yo no hallo nada mas que esa fiera, esa rara serpiente de este vergel; y sino, dígalo aquel talle con aquella cara:

Si quando á otros mesa franca, ajuar y dinero alegre, hallo yo una verdinegra, por quien no daré una blanca; qué mucho que vengar quiera en que ella me sirva á mí, lo que yo á ella la serví?

Irifile. Cobarde, de esa manera te vengas de una muger? no la basta su dolor, sino hacerle tú mayor?

Sale. *Salen dos Soldados.*

Sold. 1. Qué mandas? *Irifile.* Poner en un cepo á ese villano, mientras un trato le den de cuerda, que ver es bien, que quiso el Cielo, no en vano, convalecer mi fortuna, pues es para hacer justicia de quien con torpe malicia intente violencia alguna en la casa que adquirió: qué esperais? llevadle pues.

Morl. Humildemente á tus pies:—

Flora.

Flora. Mentehumilde á tus pies yo:—

Morl. Lograr tengo:— *Flora.* He de deber:—

Morl. Que el cepo:—

Flora. El trato y la cuerda:—

Morl. La ira temple. *Flora.* El furor pierda:—

Morl. Miren la buena muger!

Irifile. Tú lo pides? *Flora.* Yo lo ruego:—

cepo, trato y cuerda, tres penas muchas son; haz pues que le ahorquen desde luego, que es una no mas; aquesto mi llanto ha de merecer. *Morl.* Miren la mala muger! no hagan tal, que yo protesto tanto enmendarme, señora, que no solo he de ofenderla, pero ni oirla ni verla.

Irifile. Eso basta por ahora: pero has de advertir, que sea para que no vuelva á mí con la quexa: idos de aquí.

Flora. Como la enmienda no vea, á que te ahorquen volveré.

Morl. Mientras me ahorcan ó no, volveré á mi estaca yo. *Vanse.*

Sale Toante.

Toante. Que se fuesen esperé, para hablarte á solas, ya, bella *Irifile*, que puedo, sin aquel pasado miedo, lograr la ocasion que da, bien que á costa del rigor, mejorada nuestra suerte.

Irifile. Solo la mejora es verte y hablarte sin el temor, que en verte y hablarte habia, quando el recato de todos andaba buscando modos de explicarse; y pues el día llegó de que vencedores, dueños de Tiro seamos, será bien que confirmemos, *Toante*, los medios mejores para establecer su nuevo dominio. *Toante.* Qué puede haber en eso que establecer, si á coronarte me atrevo hoy Reyna de Tiro, á cuyo fin he dispuesto que esté

junto el Pueblo, para que te aclame. *Irifile.* El afecto tuyo estimo como es razon, mas no lo intentes. *Toante.* Por qué? *Irifile.* Porque me empeñas en que desdeñe su aclamacion; porque cómo, *Toante*, cómo, si *Deydamia* fabricó la Ciudad, y de ella yo una vez posesion tomo, podré pagarla despues la gran deuda en que me puso, quando enviarme dispuso libre á *Ceylan*? que aunque es verdad, que no conseguí, por la traicion de *Leonido*, haberme á mi salvo ido, ya, á lo ménos, recibí su generosa hidalguia, y no es de la mia disculpa, que sea de otro la culpa, para que ella no sea mia. *Toante.* Esa es pequeña objecion; pues con tenerla en decoro y en estimacion, no ignoro cumplies con tu obligacion. *Irifile.* No cumplo, que si ella á mí en estimacion me tuvo y en decoro, y luego anduvo tan liberal como vi; qué haré por ella en tenella en estimacion tambien y en decoro, sino ven que paso á igualarme á ella en otra gloriosa accion? pues no corren paridad, ponerme ella en libertad, y tenerla yo en prision. *Toante.* Poco mis ficezas amas, pues que no estimas su fe. *Irifile.* Ahora, *Toante*, sabes que tambien hay duelo en las Damas? quieres verte convencido? Si á tí *Leonido* te dió la vida, á mí me ofendió; y siendo así que escondido, por una piedad le amparas, y por un agravio no te vengas de él, cómo yo,

si en mí la piedad reparas,
sin el agravio podré
faltar á esta obligacion?

Toante. Duelos de Damas no son
tan escrupulosos, que
las desdoren. *Irifile.* Si son, quando
son las Damas como yo;
y persuádate á que no
accepte de Tiro el mando,
que tus favores me dan;
pues si á Deydamia no miro
quedar por Reyna de Tiro,
la coronaré en Ceylán.

Al paño Deyd. Pues si á Deydamia no miro
quedar por Reyna de Tiro,
la coronaré en Ceylán?

Toante. Si eso obliga á ser quien eres,
á esto ser quien soy provoca;
yo iré á hacer lo que me toca,
y tú harás lo que quisieres. *Vase.*

Deyd. O fuerza de lo bien hecho!
qué aun siendo con intencion
doble, es tal tu perfeccion,
que al fin resulta en provecho.
No me dé por entendida. *Sale.*

Irifile. Deydamia? *Deyd.* Llegando á ver
desde esa torre, que andabas,
señora, en este vergel,
por si tienes que mandarme,
en busca tuya baxé,
ya que besar no merezca
tumano, á estar á tus pies. *Arrodillase.*

Irifile. Qué hacés? *Deyd.* Aprender de tí
humildemente cortés,
aunque murmuren las flores,
que su oficio les hurté,
lo que va de ayer á hoy;
pues tú me enseñaste á ser
fiel prisionera. *Irifile.* Levanta,
que si aprendiste lo fiel, *Levántase.*
yo podré poco; á de Tiro
Reyna has de ser.

Dent. unos. No ha de ser.

Dent. otros. Sí ha de ser.

Irifile. Qué estruendo es este?

Deyd. No apures su acento, que es
oráculo contra mí,
y es fuerza ser cierto.

Dent. Toante. Aunque

lo resistais, la habeis hoy
de aclamar y obedecer.

Dent. voces. Antes perderemos todos
la vidas. *Toante.* Qué esperais pues?
Todos. Muera Toante, que nos quiere
avasallar.

*Sale Toante riñendo con unos Soldados, y
Morlaco y Cosdroas deteniéndoles.*

Cosdr. Detened
el furor, puedan mis canas,
ya que á este tiempo llegué,
reportaros. *Irifile.* Qué es aquesto,
Soldados? así perdeis
la obediencia, en la Milicia
la mas inviolable ley?
Contra vuestro General
armas tomáis? *Soldados.* No lo es
quien fe y palabra nos rompe.

Irifile. Qué palabra ni qué fe?

Sold. 1. Con tu licencia, señora,
por todos responderé.

Morl. O yo, puesto que soy ya
hombre de decir y hacer.

Sold. 2. Tú, villano? *Morl.* Pues no soy,
mata dormidos tambien?

Sold. 1. La primer proposicion
que hizo Cosdroas, para que
nos alentásemos todos
á tan gran venganza, fué
que habíamos de quedar
libres, sin reconocer
vasallage á nadie, haciendo,
con Tiro en nuestro poder,
nuevo Reyno aparte, contra
cuya prometida ley,
Toante propone, que seas
tú nuestra Reyna, sin ver
que para quedar esclavos
de quien electivo Rey
no sea de nosotros mismos,
mejor nos está volver
los que auxiliares venimos
en tu socorro con él,
sin él y sin tu socorro,
á serlo segunda vez
de Ciro; con que logrado
nada habremos, sino haber
hecho un estrago sin fruto,
pues no nos permite ser

la autoridad de lo libre
disculpa de lo cruel.

Cosdr. Es verdad, yo lo propuse
así, y es fuerza que esté
de parte de mi propuesta
y de su razon; y pues
no mal servida, señora,
coronada de laurel,
vuelves libre y victoriosa,
vengado el fatal desden
de tu rota y tu prision,
á tu primero dosel,
no á tus auxiliares culpes,
que se quieran mantener
en lo que ganaron libres
y victoriosos tambien.

Toante. Primero que yo: *Irifile.* Tampoco
respondas tú, yo lo haré.

Toante. Pues si has de responder tú,
y lo que has de responder
sé ya, no lo quiero oir,
por no obligarme á tener
queja de tí, en que desistas
de mi intento; y así, habré
de huir el desayre de ahora,
hasta enmendarle despues. *Vase.*

Irifile. Pensareis que me ha ofendido
vuestro empeño? pues sabed,
que mucho mas que sentir
me ha dado, que agradecer:
pues aunque quisierais todos
aclamarme, es mi altivez
tan mia, que no admitiera
aun mas supremo interes,
á la vista de Deydamia,
con que suyo es el laurel:
admiridla á ella, que yo
gozosa: *Cosdr.* La voz detén,
que de haber de admitir otra,
tú nos estabas mas bien.

Todos. Rey, queelijamos, queremos.

Morl. Sí, que es gran dicha tener

Rey que hiciera la eleccion,
aunque no naciese Rey.

Irifile. O vulgo, espejo de tantas *ap.*

Lunas, quantas al primer

viso su parecer miran,

y adoran su parecer!

quién te podrá resistir?

Deydamia, conmigo ven,

que ya que no sea bastante
á que obediencia te den,
partiré á Ceylán contigo. *Vase.*

Deyd. Quién, Cielos, se llegó á ver,
huido Canon con la Armada, *ap.*
en el mar sin un baxel,
sin un vasallo en la tierra,
y en tierra y mar á merced
de una piedad engañada;
pues ignorando el doblez,
no venga lo que hice mal,
y premia lo que hice bien? *Vase.*

Cosdr. Para atajar semejantes
competencias, fuerza es
abreviar con la eleccion;
y así, los ojos poned
en quien ha de preferiros.

Sold. 2. Supuesto, que no ha de ser
Toante, á quien por General
le tocaba preceder,
respecto de que ya estamos
todos sospechosos de él,
excluida una vez, quién dada,
que me toca suceder
en su segundo lugar,
pues las Tropas gobierné
de Irifile y de Ceylán,
antes que él viniese á ser
auxiliar Caudillo suyo?

Sold. 1. Ese pretextó mas es
contra tí, que en tu favor;
pues no es justo anteponer
el natural al extraño,
que la vino á socorrer.

Sold. 2. Si es, en fueros de dominios;
pues al natural mas fiel,
que al extraño, mirará
el que le ha de obedecer.

Sold. 1. A qué huesped no se dá
el primer lugar? *Sold. 2.* Al que,
queriéndoselo él tomar,
no aguarda que se le den.

Sold. 1. El socorrido es deudor
al que se empeñó por él.

Sold. 2. Pagarse uno de su mano,
no es socorro, es interes.

Unos. Es razon. *Otros.* Es tiranía.

Cosdr. Mirad: *Todos.* Qué habemos de ver?

Cosdr. Que á vista de Monarquía,
que está por establecer,

mover cuestión; que las armas
hayan de ajustar, mas es
empezarla á destruir,
que acabarla de vencer:
haya medio que os ajuste.

Todos. Qué medio? *Codr.* El que yo os daré,
sin excepcion de personas,
igual á todos. *Todos.* Dí pues.

Codr. La primer fábrica altiva
que se labró en Tiro, fué
un Templo á Apolo, bien como
tutelar Patron, á quien
siempre encargó sus progresos
de los Fenicios la fe;
y supuesto, que ha querido
que venga á nuestro poder,
claro está, que nos querrá
agradecidos; con que
á él debemos acudir,
para que nos diga él
á quien en su nombre quiere
que le aclamemos por Rey.

Sold. 2. Cómo nos lo ha de decir,
si mudo oráculo es,
y no responde? *Codr.* Con una
señal, que no puede ser
de otro, sino suya. *Todos.* Cómo?

Codr. Lo primero habeis de hacer
sacrificios á sus aras,
suplicándole, que os dé
Rey de su mano; y fiando
que os oiga, salir despues
todos á la falda de ese
monte excelso, á cuyo pie
yace un valle, que capaz
de alvergar á todos es,
tan igual, que superior
ni inferior ninguno esté:
aquí velareis la noche,
invocando al Sol, de quien
ya sabeis que, árbitro Apolo,
gobierna el carro; y aquel
que le salude el primero,
de él permitiéndose ver
antes que de los demas,
mañana al amanecer,
claro está, que el elegido
vendrá entre todos á ser;
pues á él primero, que á todos,
le ilustra su roscier:

con que ninguno podrá
queixa del otro tener, *so*
pues influida de Apolo,
la luz del Sol será el Juez.

Todos. En tan prudente consejo
fuerza es venir todos. *Codr.* Pues
empiece la aclamacion
desde luego, y sin perder
tiempo al Templo vamos, donde
en religioso tropel,
digamos, tal vez festivos
y enterneidos tal vez:

Ven, sacro Apolo, ven,
y oráculo sin voz, dínos á quien
laurel y luz han de ceñir, poniendo
tú la luz, y nosotros el laurel.

Todos y Música. Ven, sacro Apolo, ven, &c.
Vanse, y descúbrese Leonido sentado junto á
un bufete.

Leon. Cielos, qué lexanas voces
ya dulcemente festivos,
ya confusamente altivas,
pueblan los vientos veloces?
con tan nueva confusion,
que sonando en todo Tiro,
de este escondido retiro
la voluntaria prision
han podido penetrar,
sin que me dén á entender,
si las entona el placer
ó las lamenta el pesar;
puesto que mezclar se ven
los desiguales acentos
de voces y de instrumentos,
diciendo ni al mal ni al bien:-

El y Todos. Ven, sacro Apolo, ven, &c.
Sale Toante con una cesta de comida y luz.

Leon. Seas, Toante, bien venido,
que aunque siempre he deseado
la deshora, en que el cuidado
tuyo entra á verme, hoy ha sido
con mas ansias. *Toante.* Como entrar,
Leonido, de día no puedo,
hasta que la noche el miedo
me asegure con dexar
la familia recogida,
y hoy á causa de una grande
novedad, es fuerza que ande
desvelada, la comida
antes no pude traer;

siéntate y come. *Leon.* Primero
que alimento el cuerpo, espero
de otro manjar mantener
el alma: qué novedad
es la que te ha detenido?
que unas voces que han podido
romper de mi soledad
la clausura, en confusion,
Toante, me han puesto; ya ves
quan mal adivina es
la vaga imaginacion
de un triste, y que el pensamiento
es verdugo tan cruel,
que aunque uno confiese, él
prosigue con el tormento;
dime pues la novedad,
rescátame á mí de mí.

Toante. A Irifile pretendí
poner en la Magestad
de Reyna de Tiro. *Leon.* Eso
mas te debo? agradecida
el alma, segunda vida,
Toante, deberte confieso;
pues empeñarte por ella,
no dudo sería en favor
de aquel trance, que mi amor
te descubrió. *Toante.* Dura estrella
es la que á un noble le obliga
á estar en neutralidad,
lidiando amor y lealtad!

Leon. Prosigue. *Toante.* No que prosiga
pretendas, porque si ha sido
pensar que Reyna se vea,
sentirás que no lo sea.

Leon. Cómo? *Toante.* Como habiendo oido
todos mi proposicion,
quieren, sin razon ni ley,
fundar Reyno, cuyo Rey
ha de ser á su eleccion:
y no aquí la novedad
para, otra hay, que si la historia
la encomienda á la memoria,
pondrá en duda su verdad.

Leon. Qué es? *Toante.* En vandos divididos,
sobre si le han de nombrar
del Ejército auxiliar
ó natural, persuadidos
de Co-droas, en quanto fueron
las públicas elecciones
motivos de sediciones,

todos se comprometieron
en que Apolo haya de ser
árbitro; y que su Rey sea
el primero que le vea
mañana al amanecer;
á cuyo fin van diciendo,
por si aquí no lo oyes bien:-

El, Música y todos. Ven, sacro Apolo, &c.

Toante. Mas por qué te has suspendido?

Leon. Por informarme mejor:
en fin, el que el resplandor
del Sol vea amanecido
primero, será Rey? *Toante.* Si.

Leon. Qué harás por mí, quando seas
tú el primero que le veas?

Toante. De qué suerte?

Leon. Escucha. *Toante.* Dí.

Leon. Mas dexámelo pensar;
que el concepto que se ofrece
muy luego, tal vez padece
de no saberse explicar.
Al anohecer, el Sol
quando las sombras venciendo
van, y las luces huyendo,
no es el último arbol,
que de nuestros ojos falta,
aquel que las cumbres dora?

Toante. Si. *Leon.* Luego al contrario ahora
si en la eminencia mas alta,
quando nos va anoheciendo,
hiere su luz, claro está,
que en la mas alta herirá,
quando venga amaneciendo:
porque si en un Orizonte
es la cumbre lo postrero,
tambien será lo primero
la cumbre de estotro monte:
Y así, quando otros á Oriente
miren del valle en la falda,
vuelve tú á Oriente la espalda,
con la vista en Occidentes;
que si á despuntar comienza,
subiendo para baxar,
no puede al valle llegar,
sino es que la cumbre venza:
con que al brujular su lumbre
todos, para saludalle,
ántes que ellos en el valle,
le habrás visto tú en la cumbre.

Toante. Aunque pensaba ofendido

de ese bruto vulgo infiel,
no ir á concurrir con él,
de tu ingenio iré advertido,
por dos razones: la una,
dado caso que yo sea
el primero que le vea,
por mejorar tu fortuna,
el día que coronado,
partiendo el laurel contigo,
te declare por mi amigo:
la otra, por verme vengado
del desayre en que me vi,
quando á Irifile pensé
coronar. *Leon.* Oye, pues fué
ese tu intento, por mí
no Irifile ha de perder
la acción que ya se tenía,
que industria que ha sido mía,
contra ella no, no ha de ser.
Y pues por darte la vida,
la vida me diste: si hoy,
Toante, un Reyno te doy,
quién duda, que repetida
la deuda, repetirás
tambien su igual recompensa,
que á mí el Reyno me das, piensa,
si á Irifile se le das.
Por mí y por tí á Tiro adquiera,
pues por mas fácil arguyo
dar un dón quando sea tuyo,
que no quando no lo era.
Toante. Qué oiga esto y qué calle! sí,
que no enmienda mis recelos
el hablar, pues darle zelos,
no es quitármelos á mí:
y es deslucir mi lealtad,
pues si á un tiempo (pona fiera!)
vida con zelos le diera,
dónde estaba la piedad?
Leon. Qué dices? *Toante.* Extraña lucha:
que pues la noche vencida
vá, no el ir tarde lo impida:
á Dios. *Leon.* A Dios, pero escuchas,
pues que sabe, como quien
presente estuvo, que vivo,
sepa que de tí recibo
lo que á ella ofrezco: que es bien,
que de aquel amante arrojó,
que ciego me desechó,
perdon la pida, y que yo

te fie su desenojo:
satisfazla tú por mí.
Toante. Quanto á mí me toca haré,
y doy palabras. *Leon.* De qué?
Toante. De que si consigo: *Leon.* Di.
Toante. La Corona, que los dos
nos prometemos, con ella
corone á Irifile bella:
quieres mas? *Leon.* No.
Toante. Pues á Dios. *Vanse.*
Salen las Damas cantando, Cosdroar, Mor-
os y Soldados.
Música. Ven, sacro Apolo, ven, &c.
Cosdr. Cese ya la aclamacion,
tantas veces repetida,
pues se acerca la ocasion
de que aplaudais la venida
del Sol con nueva cancion.
Coro 1. Luciente alma del día,
que en campos de Zafir,
de otro Cenit, buscando
vienes nuestro Cenit.
Coro 2. Gran corazon del Cielo,
que en ese azul viril,
si un Nadir obscureces,
luces otro Nadir.
Coro 1. Arrebolando luces
de nieve y de carmin:
Coro 2. Abrevia el curso, pues
te invocan á este fin:
Coro 1. La Aurora con llorar.
Coro 2. El Alva con reir. *Sale Toante.*
Toante. La Aurora con llorar,
el Alva con reir?
bien dicen, pues al Sol
siempre alumbrar le ví,
á unos para gozar,
á otros para sentir:
y pues todos á Oriente,
para verle venir,
arientos están, yo
al contrario, seguir
de Leonido el consejo
intento. *Cosdr.* Proseguid.
Ponense todos á mirar hacia el Oriente y
Toante hacia Occidente.
Coro 1. La Aurora con llorar,
al ver que has de salir
á hacer mil desdichados,
para hacer un feliz.

Coro

Coro 2. Con reir el Alva, al ver
que traes al repartir
las dichas una á una,
las penas mil á mil.
Coro 1. Y pues el bien y el mal
siempre pende de tí:
Coro 2. Bien viene que tus rayos
salgan á recibir:
Coro 1. La Aurora con llorar.
Coro 2. El Alva con reir.
Sold. 1. Pero no haceis reparo
en un hombre que allí,
al Oriente la espalda,
nos quiere persuadir,
que él solo no desea,
desconfiado de sí,
ver al Sol? *Sold. 2.* Si la Luna
me dexa percibir
sus señas, es Toante.
Cosdr. Toante? *Toante.* Quién llama? *Cosdr.* Di,
por qué al Sol ver no quieres,
siendo solo el que aquí
al Oriente no miras?
Toante. Porque para regir
un Reyno, no el acaso
es el que ha de elegir:
bueno será que vea
al Sol un hombre ruin,
y ese os mande á los Dioses:
no se deben pedir
precisos los decretos,
ellos sabrán por sí
obrar, hallando á quien
haya de preferir:
y si por mí justicia
quieren volver, aquí
me hallarán. *Todos.* Qué jactancia
tan vana! *Morl.* Proseguid,
y dexadle en su tema,
que si yo á descubrir
llego al Sol, se verá
quién es Rey ó ruin.
Coro 1. O tu, Fenix, que en blanda
hoguera de rubí,
si para morir naces,
mueres para vivir.
Coro 2. O tú, que siempre viva
flor del mejor pensil,
sabiendo qué es nacer,
no sabes qué es morir.

Coro 1. Desmarañada al peyne
del plata y de marfil:
Coro 2. Esparces la madexa
del fino oro de Ofir:
Los dos Coros. Ya que arbitro te esperan
de este nuevo País:
la Aurora con llorar,
el Alva con reir.
Toante. Suspended la voz, pues
ya no hay que repetir
la invocacion, pues ya
salió el Sol, á quien vi
yo el primero de todos.
Todos. Dónde le has visto, si
apenas el lucero
se dexa ver? *Toante.* Allí:
volved, volved los ojos
al nevado perfil
de aquel opuesto monte,
vereis que su cerviz
en dorado reflexo
de arrebol carmesí,
con soñolienta luz
de madrugada Abril,
ve el carro coronado
de rosa y de jazmin:
y vereis juntamente,
que quando pretendí
despechado no verle,
el verle es un decir,
que el mas glorioso lauro,
el triunfo mas gentil,
no es de quien le pretende,
de quien le rehúsa sí.
Descubrese en el foro el Sol.
Cosdr. A quien tanta evidencia
dexa de conhair,
sletido tan clara, como
la luz del Sol? *Morl.* A mí,
pues nadie negará,
que yo primero ví,
que él, al Sol. *Cosdr.* Tú, villano?
quando? *Morl.* Quando nació
treinta años antes que él.
Cosdr. Quitá, bárbaro, vil:
y vosotros llegad,
y á sus plantas rendid
la debida obediencia,
en que todos venís
juramentados. *Sold. 1.* Que hubo

de

de ser Toante (ay de mí!)
el dichoso! *Sold. 2.* Qué fuese
Toante el que á conseguir
llegase el lauro! *Sold. 1.* Pero
preciso es el fingir.

Sold. 2. Mas disimular fuerza
es. *Codr.* Quién ya resistir
tan especial decreto
podrá? *Todos.* De ese sentir
todos, á él nos postramos.

Toante. O popular civil
aplausos! cuántas veces
tu necio discurrir
atribuye á misterio
lo que no es sino ardid.
A todos con los brazos
reciba, y creed de mí,
que no Rey, sino amigo
os he de ser. *Codr.* Decid
todos en altas voces:
viva Toante feliz,
primer Rey de Tiro.

Todos y Música. Viva, y en su confin
suene su nombre, dando
al Zéfiro sutil
el eco su trompeta,
la fama su clarín.

Codr. El laurel que tenia
ya prevenido aquí, *Pónelo el laurel.*
sus sienes cña; en tanto,
vosotros repetid,
en su festivo aplauso:-

Todos. Viva Toante feliz,
primer Rey de Tiro.

Música. Viva, y en su confin, &c.

Dentro. Arma, arma, á tierra, á tierra.

Dent. Alex. A sangre y fuego publicad la
Unos. Qué asombro!

Otros. Qué confusion!

Toante. Qué es esto? *Sale Irisfile.*

Irisfile. Infelices Persas,
esto es llegar el castigo
de vuestras iras violentas,
y tan cercano. (ay de mí!)
como mi dolor os muestra,
que habiendo el Magno Alexandro
sabido la saña fiera
de una esclavitud traidora,
sin mas noticias resueltas,
á castigar el insulto

viene, tan á toda prisa,
que en adelantadas marchas
á vista de Tiro llegan
tan abanzadas sus tropas,
que son las primeras nuevas
de su venida los ecos
de sus caxas y trompetas. *Caxas.*

Dentro. Guerra, guerra, al arma, al arma.

Toante. Quando ellas no lo dixeran,
lo diera aquel influxo,
que al repartir las viviendas,
á espaldas de la alegría
aposentó la tristeza;
bien que á mí no me perturban
los riesgos en que me empeña
el conseguido laurel.
Ea, valerosos Persas,
no bien vista nuestra accion
al mundo ha sido, pues sea,
ya que no bien vista, bien
mantenida, que no queda
á lo temerario otro
recurso, que el que se vea
junto al rencor que lo obra,
el valor que lo sustenta:
á ocupar pues el fragoso
paso, que en la Siria lengua
dió nombre á Tiro. *Dent. Arma, arma.*

Toante. Que delante:- *Caxas.*

Dent. otros. Guerra, guerra.

Toante. De todos voy. *Sale Deydamia.*

Deyd. Dónde has de ir,
si ya vencida la estrecha
línea del monte, de esotra
parte, á los muros se acerca.

Toante. Pues á los muros, amigos;
vea Alexandro, que esa fuerza
que fabricamos esclavos,
defendemos libres. Bella
Deydamia, I file hermosa,
recogiendo las dos esis
mugeres, que el nuevo acaso
esta noche tuvo fuera
de la Ciudad; retiraos
al Templo, en cuya defensa
seguras esteis, en tanto,
que yo en vuestro amparo muera
tan á toda costa, que
vuelva vencido, aunque venza
este Ejército, por mas

que

que en él Alexandro venga
contra el primer Rey de Tiro,
con todo el poder de Grecia. *Vase.*

Irifile. Qué es retirarme? contigo
vine á quedar prisionera,
pues por qué á quedar triunfante
contigo no iré? *Vase.*

Deyd. Tras de ella
ninguna vaya! *Sold.* r. Sin duda
Jove hoy de Apolo nos venga
en la eleccion de Toante.

Soldados. El castigue su soberbia. *Vanse.*

Morl. Flora, á Dios, que voy á dar
muerte en su persona misma
á Alexandro. *Flora.* Tú?

Morl. Si. *Flora.* Cómo?

Morl. Qué dificultad es esa?
no mas de con que me pongan
juntico á él quando duerma. *Vase.*

Laura. Quando todos en las armas
corren á tomar las puertas,
te quedas tú en la campaña?

Una. Qué solicitas? *Otra.* Qué intentas?

Deyd. Pagar á Irifile, Laura,
la agradecida fineza
de una piedad engañada,
que fué falsa y salió cierta:
por ella á empeñarme voy *Caxai.*
en tal accion. *Dentro.* Guerra, guerra.

Deyd. Mas luego lo sabrás: todas
haced lo que yo. *Dent. Cenon.* Por esta
surtida es por donde el muro
tiene menos resistencia.

Dent. Alex. Pues á escala vista y cuerpo
descubierto, entren por ella
á un tiempo incendio y asalto,
sin que piedra sobre piedra
quede en Tiro que no arda
en encendidas pavesas,
que lleve el ayre, sin que
decir sus cenizas puedan:
aquí fué Tiro. *Deyd.* Invencible
Magno, Heroyco, Augusto Cesar:—

*Salen Alexandro, Cenon y Soldados, y se
arrojallan Deydamia y todas.*

Alex. Qué miro! Cómo decias,
Cenon, que esta parte era
la menos fuerte, teniendo
beldades que la defendan?

Cenon. Esta, señor, es Deydamia.

O cuánto estimo que vea, *ap.*
que soy quien con su socorro
en su busca he dado vuelta!

Deyd. Cenon no es aquel? ó cuánto *ap.*
de haberle visto me pesa!

Alex. Agradecido de que *ap.*
en su desagravio venga,
quiere esforzar mi venganza.

Deyd. Magno, Invicto, Augusto Cesar,
á cuyos triunfos es todo
el Orbe poca palestra,
Deydamia soy, principal
parte ofendida de Persia,
pues que soy quien sus victorias
labró para sus tragedias:
bien pensarás, que obligada
de que á castigarlas vengas,
vengo á tu campo con quantas
desamparadas bellezas
huérfanas dexó la ira:
pues no, que á tus plantas puestas,
no á que te irrites venimos,
sino á que te compadezcas.

Todas. Piedad, piedad, señor, en tí se vea
quan hija del valor es la clemencia.

Alex. Que se quexen las mugeres *ap.*
de que los hombres las niegan
el uso de letras y armas!
qué mas armas, qué mas letras,
para que doctas persuadan,
para que imperiosas vengzan,
que humedecidas razones
de blandas lágrimas tiernas?
Alza, Deydamia, del suelo,
que tu piadosa terneza,
de las hijas de Darío,
con quien yo lloré, me acuerda:
y tanto con su memoria
mis altos afectos truecas,
que he de perdonar á Tiro
por tí; mas porque no tenga
exemplar una traicion
sin castigo, será fuerza,
que entre tu ruego y mi enojo
partamos la diferencia.
Quién es Toante? un aleve,
que con ingratitud fiera
dió muerte á quien le dió vida,
y fué del morin cabeza?

Deyd. El que hoy han jurado Rey,
por

por no sé qué vana ciega superstición de que el Sol ántes, que á otros le amanezca.

Alex. Pues como me entregue Tiro á ese hombre, y á mi presencia, reo, de su ingratitud, preso y aherrrojado, venga, perdono á Tiro: Cenon, haciendo con un Trompeta llamada al muro, el indulto de mi parte manifiesta, con el pretexto de que si á Toante no me entregan, pondré fuego á la Ciudad.

Vase Cenon, y hacen dentro llamada.

Deyd. Aunque es forzoso, que sientan haber de dar á prision á quien han dado obediencia, el interés de las vidas, no dudo que parte sea y aun todo, para que diga el Pueblo en voces diversas:—

Dentro. Vivamos todos y Toante muera.

Sale Cenon. Qué notable confusion!

Alex. Qué es eso, Cenon? *Cenon.* Apenas tu indulto el Pueblo oyó, quando á lo que entender se dexa, entre varios pareceres, prevaleció el de que muera uno y no todos; y así con él á tu vista llegan.

Salen Cosdroas y Soldados trayendo preso á

Toante, é Irifile como deteniéndolos.

Irifile. No es mejor morir, cobardes, peleando, que con la afrenta de vivir á merced de otro?

Cosdr. Dete el Pueblo la respuesta.

Todos. Vivamos todos y Toante muera.

Toante. A qué amaneciste, Sol, si fué para que anochezcas ántes de la edad de un día?

Irifile. A que yo dos veces sienta, el que la dicha no goces, y la desdicha padezcas.

Sold. r. Este, señor, es Toante, que Tiro á tus pies entrega.

Alex. Decid, el aspid que abriga, aterrado entre la yerba, simple seno, para que, cobrado el calor, la muerda.

Deponedle del laurel, que con magestuosas señas

nunca delinquentes no es bien que en juicio parezcan.

Cosdr. Yo le puse y yo le quito: perdona, Toante, que es fuerza.

Quitale Cosdroas el laurel.

Alex. Ahora, porque nadie juzgue, que coartada mi paciencia, habiendo indultado á todos, en uno solo se vengas, sabed, que no sedicioso, sin que el perdon le comprehenda, le castigo, sino ingrato; que es deliro tan sin vénia, que público en su probanza, ha de serlo en mi sentencia. Dime, fiero, dime, aleve, segun que tu fama cuenta, dióte Leonido, la vida en algun trance de Guerra?

Toante. Si señor. *Alex.* Llévóte donde alvergado convalezcas?

Toante. No debo negarlo. *Alex.* No hizo de tí tan gran confidencia, que te trató como amigo en su casa y fuera de ella, mas que como esclavo? *Toante.* Si.

Alex. Tú con traidora cautela, calidad fingiendo y nombre, pagaste tantas finezas, vívora humana del siglo, con darle la muerte? *Toante.* O fuerza de aquel jurado homenaje á las Deydades supremas, de no descubrirle nunca, aunque una y mil vidas pierda!

Alex. Ahora callas? pero no me espanto de que enmudezcas, que de un ingrato el suplicio mas sensible es la vergüenza: matástele? habla. *Toante.* No sé, que tal confusion me cerca, que no sé si le maté ó si no le maté. *Alex.* Esa mas parece á mi pregunta enigma, que no respuesta: llevadle donde un acero su sangre alevosa vierta.

Irifile. No le lleveis, hasta que

yo à hablar por èl me resuelva.

Alex. Quièn eres tù , que oponette
à mis decretos intentas?

Irisfile. No es oponerme , pedirte,
señor , que à mi voz atiendas:
Irisfile soy , y no

en su disculpa me empeña,
ni el que embiado de Ciro,
auxiliar à Ceylàn venga,
ni el que yo pude tener
parte en accion tan sangrienta;
fino saber , que de otras
culpaz abfuelto , por essa
no debe morir. *Toant.* Si debo;
no à disculparme te atrevas,
contra la fè , que juraste.

Irisfile. Duelos de Damas no fuerzan
tan escrupulosos , que
ni las desdoren , ni ofendan.

Toant. Si hace , quando son las Damas
como tù. *Alex.* Què competencia
es essa , fuera del trance
en que te hallas: *Toant.* No es muy fuera,
pues consta su execucion
señor , de que no la creas
lo que te diga , porque
el venir en su defenfa,
fin duda en obligacion
la havrà puesto de que quiera
inventar en mi disculpa
alguna industria, que: *Irisfile.* Espera,
y puesto que mi verdad
està ya puesta en sospecha,
no creas lo que yo digo,
pero cree lo que tù veas:
manda que por un instante
la justicia se suspenda,
y sigueme , vean tus ojos
lo que iba à decir mi lengua. *Vase.*

Alex. Oye , aguarda : suspende
la execucion , y tràs ella
venid todos , apuremos
què duda , ò verdad es esta. *Vase.*

Toant. O secreto en la muger,
què facilmente te arriesgas!
mas como yo no lo diga,
no rompo mi fè. *Sold.* 1. Sus huellas
es bien que sigamos todos. *Vanse.*

Dent. *Alex.* Dònde , *Irisfile* , me llevas?

Dent. *Irisfile.* A la casa , que antes fue
de Leonido , y oy hospeda
à Toante. *Alex.* A què fin ? *Irisfile.* Manda,
que derriben essa puerta,
que oculta de unos cancelos
està. *Alex.* Què esperais ? rompedla.

Dentro golpes , y sale Leonido.

Leon. Valedme , Dioses : fin duda
algun criado , que acecha
la deshora en que Toante
cada noche à verme entra,
de mi ha sabido , y haviendo
dado à sus Persianos cuenta
de que vivo , à darme muerte
viene. *Dentro.* Ya cayò la puerta;
entra , señor , y entrad todos.

Salen todos.

Leon. Mas què miro ! no es aquella
Irisfile ? *Irisfile.* Cierra el labio,
y advierte , que en la presencia
de Alexandro estàs , Leonido.

Leon. Pues què novedad es esta ?
vos, señor: *Todos.* Què es lo què vemos ?

Irisfile. Què hay que à todos os suspenda ?
quièn es este hombre ? *Todos.* Leonido.

Alex. Pues còmo de esta manera
aquí encerrado estàs ? *Leon.* Como
(que à ti accion indigna fuera
ocultarte la verdad)
aquí Toante me reserva
de aquel general peligro,
agradecido à la deuda
de la vida que le di
en otra ocasion , y: *Irisfile.* Espera,
que quanto desde aquí digas,
serà relacion superflua;
pues basta saber , que aquí
te guarda , sirve , y sustenta,
mas esclavo aora que antes:
mira si es mi verdad cierta.

Alex. Y mi admiracion , al ver
tan bien pagada fineza:
por què tù no lo decias ?

Toant. Porque para que estuviera
seguro de mi lealtad,
jurè à todas las supremas
Deidades no descubrirle,
aunque mil vidas perdiera,
hasta que para ponerle

en salvo ocasion se ofrezca.

Alex. De tal valor, y lealtad
à admirarme otra vez buelva.

Irisfile. Pues obre essa admiracion
conforme à esta consecucenz:
todos hemos visto como
tu siempre justicia recta
castiga à un ingrato: aora
faber à todos nos resta
còmo, à oposicion de ingrato,
à un agradecido premia.

Alex. Dices bien; restituyendo
el laurèl à su cabeza,
y confirmandole yo
Rey de Tiro, dando fuerza
al vaticinio de Apolo.

Leon. Antes que à sus sienes buelva;
la industria de vèr al Sol
fue mia, y fue ley expressa,
que, adquirido el Reyno, havia
de darle à I irisfile bella.

Toante. Pues havrà mas de cumplirla:
y así yo con tu licencia,
en I irisfile renuncio
el laurèl. *Irisfile.* Yo con la mesma
tambien, señor, en Deydamia,
y no tanto por ser ella
Señora de Tiro, quanto
por pagarla otra fineza,
que usó liberal conmigo,
quando era su prisionera.

Laura. Si hablàra yo, qual quedàra *ap.*
mi ama! mas detente, lengua,
que mejor es que lo noble
en su opinion se mantenga,
que no lo villano. *Leon.* Puesto,
que por mi el laurèl aceptas
de la mano de Toante,
y tù à Deydamia le entregas
por una deuda, justo es
pagarme à mi essotra deuda.

Irisfile. Lo que passò entre los dos
no lo sè yo, sè que llega
à mi el laurèl de la mano
de Toante: y así es fuerza

si tù se le diste à èl,
que èl à ti te lo agradezca;
y yo à quien me le diò à mi.

Dale Irisfile la mano à Toante.

Teant. Leonido, ya vès que esta
no es dicha para partida,
fino para que se infiera
quan leal contra mi amor
te servì, lidiando, à fuerza
de celos, Duelos de Amor,
y Lealtad. *Leon.* Solo pudiera
consolarme, que igual dicha
pare en ti. *Irisfile.* Pues porque veas,
que donde queda el laurèl,
es donde la accion te queda,
suplicarè yo à Deydamia
te dè à ti la mano. *Cenòn.* Essa
esperanza antes fue mia.

Deyd. El que en el riesgo me dexa,
y và à buscar quien me ampare,
justo serà que la pierda:
esta, Leonido, es mi mano.

Dale Deydamia la mano à Leonido.

Morl. Flora. Flora. Què?

Morl. La tuya venga,
que laurèl para ti havrà.

Flora. Dònde es posible le tengas?

Morl. En un barril de escaveche.

Alex. Tan obligado me dexa
el haver visto en los quatro
tan nobles correspondencias,
que de la guerra los triunfos
no hacen falta à mi grandeza;
que el hacer paces tambien
suelen ser triunfos de guerra.

Todos. Y todos agradecidos
à tus pies, en mil diversas
voces, diremos, pues son
estas tus mejores señas:-

Todos, y Musica, con las salvas de Ca-
xas, y Clarines.

Todos. El poderoso Alexandro,
Magno Augusto Heroico Cesar,
hijo de Filipo el Grande,
viva, reyne, triunfe, y venza.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Víuda de
Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.